

hablante, de su situación pragmática.

Ahora bien, la estilística no es la que actúa, en realidad, como factor intencional, sino que reviste la apariencia maquillada; es decir, la envoltura se presenta como elemento estético, es decir, como posibilidad manipuladora y determinante de la ambigüedad y de las modificaciones significativas de los signos.

La estilística es, en definitiva, una capa protectora que hace posible la mentira, la fantasía y la imaginación. Si tomamos por ejemplo a un ladrón, nunca se presenta como tal, sino como un personaje verdadero, honrado, que es capaz de gritar al ladrón para despistar las miradas o las investigaciones inoportunas.

Sólo cuanto más se profundiza en esa capa, más transparentes aparecen las raíces de la flor, su verdadera naturaleza, sus fundamentos más o menos hondos, dependiendo de la intención del hablante o autor.

- A partir de las ideas avanzadas, podemos decir que la estilística no depende de las palabras, sino que éstas se manifiestan a través de la frase, en un campo más amplio y menos definible. Son, quizás, las paráfrasis los verdaderos

elementos estéticos que obligan a la palabra, desde la semántica, a recrearse en innovaciones constantes e irrepetibles; como ya se sabe, las palabras son reiterables, pero no las frases, que son infinidades constantes.

- Si la frase es la base de la estilística, ésta se encuentra definida dentro del texto como segunda articulación estética.

Desde la frase expresada se puede ahondar, y después reconocer su estructura lógica y sintáctica básica. No obstante, ésta, a su vez, se ve moldeada por el texto, muy poco reducible, dependiendo del discurso, que se encuentra en la superestructura del lenguaje, en el espacio externo.

- El texto, desde el prisma estilístico, no es discurso, es su unidad estructurada máxima de actuación. Con la capa protectora, el texto se ve formalizado por las frases que lo constituyen, creando la posibilidad contextual, tanto desde el punto de vista externo como interno.

El contexto es, pues, un valor estilístico fundamental; sin embargo, depende de su valor semántico, es a través él, como se puede reconstruir todo el mecanismo envolvente.

- Aunque no siempre se conoce el contexto, éste aparece como lazo de unión entre la capa externa y los elementos significativos. Tanto las isotopías como las proposiciones se mantienen en los valores contextuales, que el estilo moldea en las relaciones sociales humanas.

- El contexto es, en consecuencia, un producto creado por la presencia estilística, a través, por supuesto, de la semántica.

El contexto es la referencia suprema, que aparece y se verifica más o menos rápidamente según la proyección retórica del orador o escritor.

La estilística es un campo abierto e individual, es decir, que a cada individuo le corresponde una manera de ser irrepetible - cada uno proyectando su propio estilo -, en consecuencia, el contexto representa el factor individual, como dice Tatiana Slama-Cazacu:

En segundo lugar, el contexto INDIVIDUALIZA el sentido, sacando de la generalidad de la noción la nota particular que conviene al objeto o al fenómeno particular involucrado en la situación, y contribuye así a precisar de antemano el sentido. [Slama-Cazacu, 1970, 291]

- Por supuesto, esta individualización es posible siempre que permanezca en los límites

sociales y situacionales en los cuales se manifiesta.

- Por todo ello, es necesario replantear la fórmula saussureana del signo. Puesto que desde este punto de vista, el signo es igual al significado por el significante, tenemos una teoría binómica que corresponde a una comunicación lingüe ideal, exenta de cualquier interferencia. Sin embargo la lengua no es un ente de comunicación perfecta, puesto que no es una máquina que obedece a órdenes establecidas. La lengua es un elemento integrado y asumido por el ser humano, como algo inherente a su personalidad. Todo lo cual refleja su propia imagen, es decir, un complejo psicosocial que no puede determinarse por una relación binómica que simplifica en exceso el problema.

La comunicación no se hace en situaciones ideales, sino en realidades concretas, vistas por cada individuo según su propia vivencia. El hombre es un ser social, y como tal, debe actuar, representando su propio papel; lo cual significa disfrazarse, maquillarse, actuar según las reglas sociales y sus propios intereses. Para realizar sus objetivos individuales, el hombre actúa según lo que le ofrezca la sociedad, así como su propio

entorno, siempre cambiante. La estética sería, pues, esa posibilidad relacional que modifica y moldea la naturaleza social e individual.

Esta vertiente estética que representamos por la estilística no aparece en el concepto saussureano. Sin embargo, es un elemento fundamental, puesto que la lengua nunca surge como un factor comunicativo total, sino como un producto envuelto en una capa protectora representada por la estilística.

Hablar de capa protectora parece algo exagerado; sin embargo, puesto que el hombre no es una máquina, depende de las dificultades y obstáculos que se presentan a él de manera constante a lo largo del tiempo y del espacio; en consecuencia, le es necesaria una protección lingüe no automatizada y capaz de resolver los múltiples problemas que surgen. Todo cuerpo viviente posee sus propias defensas; puesto que la lengua es la traducción lingüe del ser, es de suma importancia que cree de nuevo un mecanismo defensivo representado por la propia estilística.

En este punto entramos en el campo filosófico, y presentar, como lo hacemos en este trabajo, la estética y su proyección lingüe, la

estilística, como una capa protectora, es quizás, desvirtuar la vertiente estética; no obstante, permite abrir el debate en torno a una cuestión básica y trascendente, que no trataremos aquí, sino que dejamos a juicio de cada cual.

- El signo estaría representado, no por una relación binómica, sino añadiendo a esta relación un nuevo factor esencial representado por lo que llamaremos el significador, es decir ese revestimiento significativo que se presenta en su primera proyección lingüe. Tendríamos, pues, una relación nueva trinómica:

$$S = \frac{\text{Significado / Significador}}{\text{Significante}}$$

El signo es igual al concepto por la imagen acústica como posibilidad comunicativa, y por otro lado, por la imagen como capacidad asociativa analógica.

- El significado es el centro neurálgico, por donde se concentran sus polos opuestos representados por el significante y el significador.

Como ya lo hemos visto en páginas anteriores, el significante es taxonómico y

representa la base de la lengua, su estructura interna, mientras el significador es analógico, es decir, externo.

En cuanto al significado, representa la organización conceptual y estructural lógica, mediante una conjunción de los polos contrarios. En consecuencia, sintetiza los tres elementos en acción. Cualquier modificación que surge en el significante por una presión del significador, pasa por el conducto del significado. A la inversa, cualquier planteamiento estilístico en una lengua dada se estructura con los significantes a través del significado. Este actúa como puente transmisor entre sus extremos.

En definitiva, cualquier relación significante/significador pasa por el filtro del significado, no produciéndose de forma directa.

- Para concluir este párrafo, podemos representar esta relación trinómica por sus campos científicos representativos más amplios:

Semántica / Estilística

Lingüística

4.3.3. Estilística y Traducción.

- Cuando un traductor se encuentra ante un texto, en realidad se enfrenta, en primer lugar, a una apariencia, a lo que cree que es y significa. Luego, debe ahondar en esa capa protectora o retirar la máscara que cubre el rostro del verdadero objeto.

Ese desmontaje que debe hacerse progresivamente, depende, para empezar, de la elección del tema y del modo en que lo va a presentar. Está claro que no es igual hablar o escribir sobre ciencia y técnica, o fantasear ante una obra teatral, un drama o en la composición de un poema.

Ya sabemos que frente a un texto científico, prima la información, es decir, el significante ante el significador. La dimensión estilística se quiere más neutra o tendente a la objetividad. Cuanto más literario es el objeto, más imaginativo e intuitivo debe ser el autor; en este caso el estilo predomina sobre la información o, digamos, que la cubre intencionadamente a veces. La poesía es la máxima intuición estructurada que aparece de forma más o menos extensa a lo largo de los textos

literarios, a medida en que la intención es de mayor interiorización e individuación.

Igualmente, recursos como la ironía, la dramatización, la sátira, el humor, producen imágenes deformantes y distanciadoras de la realidad o información referencial básica.

Todos estos recursos, desde la poesía al humor, producen unas distorsiones deseadas que proyectan una imagen textual multifacética y dada a la interpretación variada, no siempre exenta de mayores vacíos informacionales. Es cierto que un objeto presentado puede solucionarse, interpretativamente, desde la referencia contextual; sin embargo, no siempre es así, sobre todo en literatura, y muchas veces es necesario investigar un contexto no definido en el objeto presentado, sino externo; sin que por ello se descubra, a veces, en su totalidad, las referencias fundamentales, que permiten dar a las interpretaciones las transgresiones reales y distorsiones existentes.

- Según los modos o modelos lingües elegidos por un autor, la traducción se presentará en cuatro posibilidades selectivas:

1. La traducción literal:

En este apartado podríamos incluir las ciencias concretas, las técnicas y tecnologías, etc., que describen o intentan reproducir la realidad física, o la estructura de los objetos observables con la mayor precisión posible. El estilo tiende, pues, hacia cero, es decir hacia una mayor objetividad, el significante y el significador, mediante el significado, se proyectan en una sola unidad exenta (en lo posible) de cualquier multiplicidad interpretativa. El estilo recurre hacia una neutralidad, intentando que no se produzcan interferencia alguna desde las vertientes emotivas o afectivas del especialista que narra los procesos observados.

2. La traducción profunda:

En este segundo punto, todavía el autor permanece lo más cercano posible a los objetos descritos, aunque ya aparece el mentalismo y una selección subjetiva de los elementos que se describen, para un efecto final definido. Desde el prisma estilístico, entramos ya en el campo de los efectos distorsionantes o distanciadores entre la referencia básica y el producto acabado. Tanto las ciencias humanas como la literatura o el arte tienden hacia interpretaciones múltiples, es decir,

hacia estilos individuales más pronunciados, en los cuales se produce un desequilibrio cada vez más hondo entre los elementos trinómicos del lenguaje. El significante es menos importante; sin embargo, a través del significado, el significador cobra más interés. Ahora bien, en una traducción profunda todavía se pueden reconocer los elementos referenciales o contextuales, lo que soluciona, en gran medida, el problema interpretativo, reduciéndolo en mínima multiplicidad selectiva.

3. La traducción poética:

La subjetividad se hace más profunda todavía, y la relación entre el objeto y su producción verbal se amplía de manera tal que el efecto afectivo provocado tiende al máximo, incluyendo todas las formas literarias, algunos discursos políticos, y cualquier otra forma que pueda influir en el estado psíquico del oyente/lector.

En estos casos los significadores amurallan toda la realidad contextual desde la preferencia, y por otra parte, los indicadores referenciales ofrecen pistas cruzadas, a veces, muy difíciles de interpretar, lo que da pie a planteamientos críticos muy poco seguros o, digamos de otro modo,

el debate crítico se hace múltiple y enriquecedor. Igualmente, el autor que proyecta los datos informativos lingües emocionales activa los resortes interpretativos que se le escapan desde sus propias intenciones no transparentes al lector, y dado a las formulaciones diversas y ricas; sin embargo, queda a la merced de las interpretaciones más o menos ajustadas, aunque todas ellas corresponden en su esencia al objeto que se traduce.

El estilo encuentra su punto culminante, mientras el significante tiende a cero y el significado se inclina hacia multiplicidades interpretativas.

Por supuesto, integramos en la noción afectiva de la poética todos los recursos literarios, como la ironía, el humor, la sátira, así como todas las emociones subjetivas del ser.

4. La traducción adaptada:

Es un caso aparte, porque en ella se incluyen las tres anteriores. Sin embargo lo que diferencia a ésta de las demás es que permite pasar de un nivel de lengua a otro; es decir, el pasar de un lenguaje coloquial a otro más culto, de un lenguaje adulto a otro infantil, de un lenguaje complejo a

otro más sencillo o simple, de un lenguaje teatral a uno novelístico, etc.

Existe, pues, un desnivel entre dos objetos; no se trata de una igualdad traductora horizontal, sino de una igualdad vertical, pasando de un plano visual dado a otro. La transferencia es distinta a una traducción que se encuentra en un mismo plano.

El signo representado por el trinomio significante, significado, significador, se ajusta a los planteamientos dados en los tres puntos anteriores: la traducción literal, profunda y poética.

- Todo objeto o texto a traducir depende, en última instancia, del significador que se presenta de una u otra manera, y que obliga al especialista a determinar los diferentes procesos de análisis y descripción, para luego recrear el producto mediante la selección y elección del trinomio presentado más arriba.

La traducción literal se usa cuando existe una mayor información posible, o cuando la interpretación del texto presentado obliga a ello, en pos de una menor equivocación que podrían implicar las dos restantes formas subrayadas.

La traducción poética se produce cuando las

interpretaciones son múltiples, lo cual ocasionan ambigüedades amplias, o cuando los elementos psíquicos y afectivos transmiten mensajes indefinidos y poco estables significativamente.

- La traducción profunda representa el centro del eje trinómico, en el cual las formulaciones literal y poética constituyen los extremos o polos, y la traducción profunda el núcleo central, encontrándose a igual distancia de ambos.

Por otra parte, el traductor, en general, hace uso de las tres posibilidades apuntadas, combinándolas según el objeto que se refleja en la nueva estructura lingüe. Esta capacidad combinatoria facilita y potencia la capacidad textual creativa.

Para que esta combinación múltiple resulte adecuada, es necesario que los extremos se relacionen y se formalicen mediante el equilibrio equidistante dado por la traducción profunda. Es esta última la que actúa de regulador en vista de una coherencia fidedigna del producto acabado.

- La relación existente entre estilística y traducción es una relación de inmediatez y, por otra parte, una consecución nueva estilística en el

producto acabado que se corresponda al objeto de partida.

- Si consideramos que los estilos son infinitos en su creación reiterativa, entonces la traducción lo es del mismo modo y consecuentemente.

Al empezar a leer uno no tiene dudas, pero luego éstas van surgiendo, y en la etapa intermedia, cada pasaje le ofrece dudas, y después de todo esto, se van despejando y uno va llegando a la cabal comprensión y termina libre de toda duda, y sólo así hay verdadero estudio. (Zhuxi: 1130-1200). [Feng, 1986, 157]

4.4. SINTESIS.

- El ser humano necesita y se obliga a estructurar y ordenar los elementos dispares que se le presentan, tanto en el conocimiento que tiene de la naturaleza que le rodea como en su propia persona.

Al vivir en grupo y pretender modificar y moldear lo que le rodea a su imagen y pretensiones, usa de sus poderes intrínsecos para doblegar las dificultades y obstáculos que surgen en su camino. Así, pues, usa de la lengua, normalizándola y sistematizándola convencionalmente.

- Por otra parte, para crear un sistema, es imprescindible una red de comunicación que permita las relaciones entre todos los puntos aislados.

Esta red circulatoria está formada por venas más o menos importantes, y son como puentes que intentan relacionar un plano con otro, un nivel con otro superior o inferior.

- Estos niveles corresponden a la estructura lingüística destacada por Benveniste, cuando plantea que las relaciones verticales entre un plano y otro se realizan mediante una substitución ascendente y una segmentación descendente. Es

decir, pasar del merisma a la frase, se haría mediante una substitución significativa, mientras la segmentación se produciría de mayor a menor.

La idea fundamental viene dada por el hecho de que es el sentido el que permite esta doble circulación vertical:

Le sens est en effet la condition fondamentale que doit remplir toute unité de tout niveau pour obtenir statut linguistique. Nous disons bien de tout niveau: le phonème n'a de valeur que comme discriminateur de signes linguistiques, et le trait distinctif, à son tour, comme discriminateur des phonèmes. La langue ne pourrait fonctionner autrement. Toutes les opérations qu'on doit pratiquer au sein de cette chaîne supposent la même condition. [Benveniste, 1966, 122]

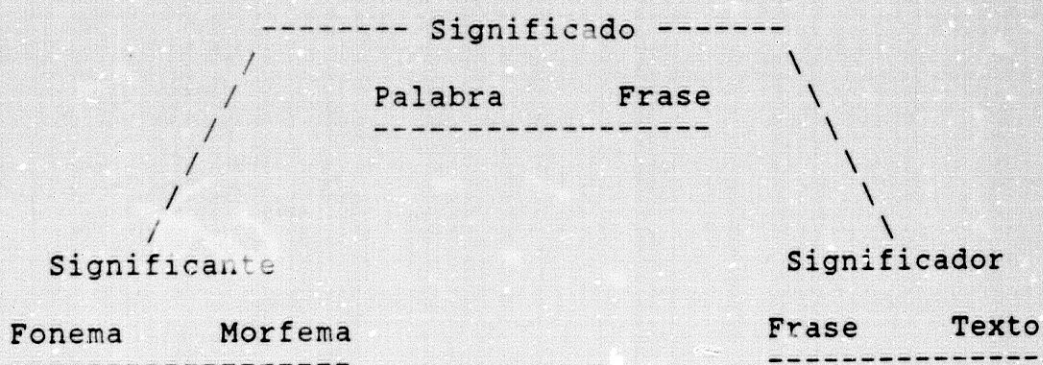
Lo que nos parece interesante en la opinión de Benveniste y corrobora, en cierto sentido, nuestra tesis, es que el sentido es el que actúa de núcleo mediador en la relación descendente / ascendente; no obstante, en esta doble relación, es la posición más alta la que determina la inferior:

Soulignons donc ceci: une unité linguistique ne sera reçue telle que si on peut l'identifier dans une unité plus haute. [Id, 123]

- Nos queda, pues, por determinar este núcleo mediador, que no es sino la palabra, primera unidad significativa que puede descomponerse en unidad inferior, e integrar una unidad superior:

Le mot a une position fonctionnelle intermédiaire qui tient à sa nature double. D'une part il se décompose en unités phonématiques qui sont de niveau inférieur; de l'autre il entre, à titre d'unité signifiante et avec d'autres unités signifiantes, dans une unité de niveau supérieur. [Id,123]

- Desde ese eje centralizador representado por la palabra se ponen en contacto, y a través de él, los dos polos opuestos: el significante y el significador. La palabra encierra en el significado una estructura estática signifiante, mediante el morfema que enlaza el fonema con la unidad, ya más compleja, la palabra; por otra parte una estructura dinámica significadora que moldea y desvía, mediante la frase, la estructura significadora básica representada por la palabra y la lógica oracional. Tendríamos, pues, el esquema siguiente:



El funcionamiento de este esquema se realiza desde el significante al significado, a través del

cual llega al significador; e inversamente, el significador ejerce su presión, de nuevo, a través del significado, logrando así el contacto con el significante.

Nunca existen relaciones directas entre significante y significador; sólo se producen mediante un traductor, determinado por el sentido.

- En consecuencia, en el espacio interno, todo se estructura alrededor de la palabra y la frase. El primer elemento es la unidad compleja más pequeña, y el segundo una unidad compleja mayor.

Si, en un principio, el significante es un factor organizador del sistema, es decir el que normaliza y legisla, en cierto modo, las estructuras lingüísticas, cohesionando y equilibrando todas las partes concretas de la lengua, el significado, presiona, desmonta, juega, combina lúdicamente los distintos elementos como si la lengua fuera un puzzle abstracto.

En cuanto al significado, su papel es el de un mediador lógico, que hace uso de las corrientes opuestas para dar una posibilidad comprensiva al enunciado. Por ello es flexible y adaptable, en definitiva, interpretable. Todo lo cual permite a los sujetos no definir las cosas por sus nombres

concretos, sino por formulaciones sémicas extensas que abre los campos lingües a interpretaciones más o menos definidas.

Podemos aducir, pues, que, mientras la interpretaciones pueden ser desde una única a varias, las traducciones son únicas e irrepetibles para aquél que la realiza; puesto que la traducción es la elección arriesgada de una selección interpretativa.

- Los lingüistas, en general, han tenido una idea muy clara y cierta, en cuanto a la posibilidad de un estudio estructurado del idioma, a partir del significante; sin embargo, cuando se preocupan del significado, ya se les escapa la capacidad de sistematización. Quizás, porque se habían olvidado del significador, ese elemento perturbador, que siempre está ahí, pero que parecía muy difícil de integrar en un campo totalizador e integrador, que representará los fundamentos sistematizados del idioma. La polémica ha girado siempre en torno a la imposibilidad de definir al significado o significador, por ser muy escurridizos, y poco manejables.

No obstante, si el significante es la parte sobre la que descansa toda la estructura

sistematizada de la lengua, el significador, igualmente, tiene en sí su propia estructura lúdica, muy estudiado desde los tiempos más remotos. La retórica es un logro histórico, que diseña la posibilidad de normalizar los recursos estilísticos, por sus imágenes comparativas y asociativas, por los tropos muy conocidos, como lo son la metáfora, la metonimia o la sinécdoque, pero también por los recursos elípticos, parafrásticos etc..

La versificación, los tropos..., son elementos que surgen de forma natural del ser; sin embargo, éste ha querido, en un principio, legislar estas formas en estéticas primarias, como lo son las versificaciones, las rimas, etc.

Hoy día, con el desarrollo científico e industrial, con la aparición de nuevas técnicas y materiales, el hombre ha abierto puertas infinitas en todos los terrenos, y ese quehacer primitivo de organizar y normalizar las reglas precisas se han visto trastocados, y la cantidad ha aparecido frente a la eficacia; lo cual ha provocado una situación muy peculiar, que obliga a mayores interpretaciones, puesto que las reglas se ven sujetas a traducciones no fijas, sino móviles y

disparés, lo que crea una cierta confusión.

- En cuanto al significado, está estructurado en función de su formulación lógica primaria que descansa sobre la estructura lingüística; y por otra parte, se ve presionado y deformado por su imagen estética. Ahora bien, tanto la palabra como la frase se fundamentan en estructuras inamovibles y referencias concretas, que parten de la unidad a la pluralidad. Sin embargo el factor estilístico recubre y disfraza esta realidad lingüe concretizada.

Volvemos, pues, una y otra vez a lo mismo: cada uno de los elementos que estructuran el trinomio lingüe se define en función de su propia idiosincrasia y de sus relaciones actantes con los demás en unos sentidos muy precisos.

- Finalmente, podemos concluir que las estructuras lingüísticas y los recursos estilísticos únicamente son traducibles a través del significado.

Cuando se traduce de un objeto a otro, de una lengua a otra, nos encontramos entre dos objetos totalmente distintos intrínsecamente. Sólo por la vía del significado podemos apoderarnos de los polos representados por el significante y el

significador.

Ahora bien, estudiar exclusivamente el significado es un error, puesto que únicamente se puede conocer a éste, en su conjunto, desde los extremos.

- Queda mucho campo por descubrir en esta triple relación, puesto que, todavía, pocos trabajos teóricos profundos y comparativos se han realizado, en cada uno de los tres elementos reseñados.

Esta debilidad pone de manifiesto la dificultad para la presentación de una teoría general en las ciencias del lenguaje. Nuestro esfuerzo teórico, desde una perspectiva de la traducción, no puede ser sino un paso previo a un conocimiento mayor de los problemas que afectan a nuestro pensamiento.

El pobre material comparativo, que sólo se queda en detalles lingües, necesita de fundamentos nuevos que permitan una mayor generalización teórica.

- Quizás, el concepto de universalidad haya sido la piedra angular de las dificultades comparativas. El hecho de buscar universales en lingüística, semántica y estilística, ha cerrado la

posibilidad investigadora en otros terrenos.

Desde nuestro punto de vista, no existen universales anteriores, sino a posteriori y como unidad compleja, psicológica, social y filosófica del ser en tanto que producto universal diverso.

Los universales se producen desde la pluralidad, no desde la unidad. Las diferencias aclaran las semejanzas, lo cual permite las relaciones infinitas y diversificadas.

- Nuestro afán de delimitar, organizar y clasificar funcionalmente las diversas ciencias que hemos querido subrayar, se encuentra frenado por los debates existentes, y a veces confusos, en cada uno de ellos; puesto que cada uno de éstos se presentan como centros fundamentales; todo lo cual es natural, pero presentan dificultades en la determinación de los espacios concretos. Redefinir cada uno de ellos en una nueva estrategia general y de rango superior supone restringir el campo de cada cual, e integrarlo en una unidad mayor que no responde a los detalles de cada uno, sino a visiones conceptuales más esquemáticas. Por todo ello no nos hemos adentrado en todos los debates polifacéticos, sino que hemos encontrado en todos algunos elementos fundamentales que podían servir a

nuestra argumentación. Es, pues, más una estrategia ecléctica, en cuanto al proceso intelectual selectivo y electivo, pero integrada en unos planteamientos que queremos más racionales y lógicos.

- Hemos dejado en camino muchos conceptos importantes; no obstante, nuestra finalidad teórica, aunque a menudo demasiado abstracta por no entrar en detalles que ampliarían considerablemente nuestra tesis y, ciertamente, esconderían o difuminarían las ideas principales. En consecuencia, nos hemos visto obligados a una delimitación bastante sucinta, más dada al debate y a la crítica especulativa, es decir, a interpretaciones polémicas múltiples.

5. ESPACIO EXTERNO.

L'enracinement dans une culture native s'opère ainsi, une appartenance culturelle s'élabore et s'hérite, des emblèmes et des implicites se partagent avant toute analyse, tout un ensemble se bâtit et s'intériorise par inculcation, aux termes duquel on "reconnaitra" deux membres d'une même appartenance culturelle et qui eux-mêmes se reconnaîtront entre eux. [Porcher, 1986,29]

5.1. Civilización.

- Una lengua con una estructura dada, con una sistematización continuada, no puede funcionar, a no ser que contenga los datos informativos que la integran. Estos datos no pertenecen en sí al campo lingüístico, al espacio interno o infraestructura, sino que se circunscriben en los límites infinitos de lo extra-lingüístico, es decir, que se almacenan y procesan en el espacio exterior o superestructura.

Los datos no son consecuencia de la lengua, aunque ésta tenga una influencia a posteriori, en la creación de los textos del discurso. Por ello hemos decidido situar la información dentro de una superestructura capaz de seleccionar los elementos referenciales más relevantes para facilitar un proceso posterior que enlace los espacios opuestos.

En realidad, las conexiones entre ambos espacios no se producen de forma directa, sino a través de un espacio medio que interviene en las relaciones para adecuarlas a los objetivos lingües y extra-lingües.

No obstante, antes de pasar al capítulo siguiente, donde se tratará el problema de enlace

de los extremos referidos, intentaremos reflexionar y analizar los apartados que hemos seleccionado, y que pretenden dar una idea conjunta y sencilla del espacio en cuestión.

Esta superestructura está compuesta por un nuevo trinomio paralelo a la infraestructura. Ahora bien, este trinomio funciona más o menos igual al polo contrario; aunque el contenido y los propósitos son muy distintos. Si, en un principio, el espacio interior sirve de base a la construcción concreta de la lengua, manteniendo y posibilitando una normalización en sistemas creados y necesarios, el espacio exterior no sistematiza, sino que crea campos amplios de datos que permiten una selección y posterior elección de la información fundamental.

Se trata, en definitiva, de preservar y mantener un banco de memoria, lo suficientemente extenso y rentable, como para que su disponibilidad sea rápida y ágil. Para ello, es imprescindible una selección exhaustiva, dentro de la memoria, que representa ya una previa selección primaria de los elementos más destacados.

Por otra parte, esta nueva selección se materializa, al final del proceso, por una elección definitiva que entrará en la composición global del

texto definitivo.

En síntesis, la memoria, la selección y la elección, son los tres componentes del trinomio espacial al que nos estamos refiriendo.

- El primer componente del trío aducido es, pues, el que nos hemos dado en llamar la civilización, y que analizaremos a continuación.

El concepto de civilización, en general, se emplea como un desván o un trastero, en el que podemos encontrar de todo, y donde podemos tirar todo aquello que no nos sirve en el momento preciso. En él encontramos el baúl de los recuerdos, un gran bazar o zoco donde todo vale y se puede usar, pero que no tiene un puesto definitivo y concreto.

Intentaremos, pues, clarificar, dentro de nuestras posibilidades y óptica, este término tan manipulado y tan importante que sirve de llave maestra en todos los campos del saber humano.

- Podemos subrayar que la primera calidad o defecto de esta palabra, es la de ser un gran almacén donde podemos encontrar aquello que necesitamos en el momento adecuado.

En realidad, no se trata de un almacén cualquiera, sino de un archivo, en el que podemos

encontrar datos muy empleados y constantemente disponibles, y otros más anticuados o demasiado nuevos, todavía no almacenado definitivamente, o perdidos en lo más profundo del olvido, que pueden volver a aparecer en cualquier momento.

Tenemos, en consecuencia, una realidad temporal y espacial de memorización que implica la aparición de los datos en los momentos instantáneos o convenidos, que parecen surgir de forma anárquica (en las intuiciones), pero que, en general, dependen de las situaciones en que se manifiestan o surgen.

- Se ha decidido dividir el campo civilizacional en tres partes fundamentales, que puedan percibir y clasificar los datos en áreas transparentes. La civilización contiene tantos elementos diversos, que una división trinómica nos parece la más adecuada, en vista de una reflexión la más objetiva posible.

Este trío estaría representado por una dinámica cronológica y temporal constituida por la historia; en segundo lugar, por un espacio fijo y más o menos estático como lo puede ser la geografía; y en tercer y último lugar, un elemento intermedio que actúa de puente y de núcleo basado

en la cultura.

A menudo se confunden cultura y civilización, tomando lo uno por lo otro, como si fueran sinónimos. En realidad, se trata de dos conceptos distintos, aunque el uno esté contenido en el otro, empleándose la parte por el todo. Si bien es cierto que la cultura está determinada por sus polos temporal y espacial, posee en sí mismo un conjunto independiente formado por los factores diversos que emergen de la civilización en campos que se van constituyendo a lo largo de la historia y del lugar donde aparecen. La música, el deporte, la política, la economía, ... dependen del desarrollo y de las situaciones donde van enmarcados.

- La civilización no se puede comprender sino en su clasificación jerarquizada y plural. Así como las lenguas tienden a la unidad, progresivamente, las civilizaciones poseen factores unitarios que impulsan las relaciones multilaterales, y que determinan, posteriormente, nuevos espacios, hasta su unificación singular.

La civilización no es, en consecuencia, única, sino plural, y refleja, sedimentándola, todos los hechos humanos en su relación cosmogónica y universal. Es la imagen de las acciones

destructoras y constructoras de una vida en un proceso creador dinámico e infinito.

- Aunque la civilización es el producto del hombre en su acepción grupal, no incluiremos los factores sociológicos, sino aquellos elementos más o menos fijados y diversificados, en una taxonomía exenta de tendencias partidistas, y más neutral y objetiva, aunque bien se sabe que el hombre no es del todo objetivo; sin embargo, es importante tender a la objetividad singular de cada caso en sí mismo, atendiendo, más bien, a una producción de datos que quedan por interpretar, en una posible polémica que surgirá en posteriores debates.

Además, las diversas civilizaciones son productos de diversas tendencias históricas, que han visto plasmadas prácticas y resultados, no siempre ajustados a los deseos y pensamientos de los actores presentes.

- La civilización es un producto realizado, social e individual, que se transmite generacionalmente, creando una masa mnemotécnica, que se sedimenta en las mentes de cada uno de los sujetos, con desviaciones e interpretaciones, pero siempre presente. Por ello, la civilización, como objeto final, es un hoy estático, donde aparecen

las traducciones de las acciones pasadas, para conformar un posible mañana. Lo social, con sus componentes económicos, ideológicos y políticos, se presenta en el concepto civilizacional como momentos fotografiados y no dinámicos, en el tiempo, en el espacio y la memoria como consecuencia cultural.

- La civilización, desde nuestro prisma, son los indicadores referenciales que poseemos, para determinar y formalizar nuestras propias ideas sobre todo aquello que nos rodea.

5.1.1. Historia.

- Dentro del dominio civilizacional, la historia representa el proceso cronológico, determinado por indicadores que marcan los diversos acontecimientos más relevantes. Lo cual representa una concatenación de hechos que se suceden de forma inestable, según el capricho o el empeño de los acontecimientos. Los hechos no se producen de forma cíclica, ni tampoco existe un intervalo preciso repetitivo entre dos o más acontecimientos.

Desde el punto de vista traductor, la historia interesa como curva dinámico-temporal. Con esto queremos subrayar la importancia de los datos informativos que nos sitúan en unos procesos momentáneos en perpetuo devenir. Los marcadores que se emplazan en los distintos recorridos de la curva cronológica van indicando la situación de un momento dado entre dos intervalos anterior y posterior. El punto que marca el acontecimiento es siempre el presente, frente al pasado y futuro.

En definitiva, el individuo nunca se encuentra en una posición temporal neutra; siempre está situado en un momento preciso y en una situación concreta. Permanece en un cruce de

caminos en que lo anterior y lo posterior determinan el momento de elección.

Ya Benveniste había resaltado la importancia del presente, como lo había hecho con el "yo" central que referencia las demás relaciones inherentes:

Quel que soit le type de langue, on constate partout une certaine organisation linguistique de la notion de temps. Il importe peu que cette notion se marque dans la flexion d'un verbe ou par des mots d'autres classes (particules; adverbes; variations lexicales, etc.), c'est affaire de structure formelle. D'une manière ou d'une autre, une langue distingue toujours des "temps"; que ce soit un passé et un futur, séparés par un "présent", comme en français; ou un présent-passé opposé à un futur, ou un présent-futur distingué d'un passé, comme dans diverses langues amérindiennes, ces distinctions pouvant à leur tour dépendre de variations d'aspect, etc. Mais toujours la ligne de partage est une référence au "présent". [Benveniste, 1966, 262]

A pesar de todo, quizás, no se haya insistido demasiado en la importancia del presente como indicador central referencial del tiempo. Aunque determina la estructura lingüística del verbo, también es un instrumento interpretativo, según la posición en la que se encuentra.

- El presente se puede encontrar en tres situaciones distintas:

1. Es el presente del orador, del que habla; en este caso el futuro le es desconocido; tiene, pues, una información legada por el pasado, memorizado, y que va seleccionando. El devenir es, pues, un objeto de duda, de ambigüedad, dado a la interpretación subjetiva, que se confirmará en el transcurso de los acontecimientos posteriores.

2. Por otra parte, el sujeto desplaza el presente al pasado; en tal caso conoce y selecciona los datos memorizados anteriores y posteriores a los acontecimientos. La interpretación se realiza en un desdoblamiento del presente real a un presente supuesto.

3. El presente se nuclea en el futuro, y se proyectan dos pasados, uno conocido y memorizado, y un segundo especulativo e hipotético, que mantiene una relación con un devenir, también especulativo y fantástico.

- Otra vertiente del tiempo es la de organizar linealmente los acontecimientos, en una curva que parte de un pasado más o menos lejano, hasta un presente siempre cambiante.

Esta estructura horizontal repercute en la estructuración sintáctica de la lengua, puesto que ésta sólo existe de este modo, en una cadena

temporal y lineal.

La lengua se formaliza, pues, a imagen y semejanza de la conceptualización temporal interpretada e ideada por el grupo social que interviene en la elaboración convencional de los marcadores lingüísticos. El alineamiento verbal consigue, asimismo, traducir los hechos cronológicos que se encuadran en una historia ordenada, expresada externamente, e impresa internamente en un juego selectivo que el grupo social hace suyo. Digamos, entonces, que no es la lengua la que estructura el tiempo, sino éste que ordena los elementos destacados.

- Por supuesto, como ya se sabe, el tiempo es relativo; sin embargo, esta relatividad depende, en realidad, del tiempo humano, es decir de su presente vivencial. Todas las demás expresiones de tiempo se miden con relación a este fundamento. El pasado representa el recuerdo, la memoria histórica almacenada; depende, pues, de factores selectivos que pueden determinar el olvido o la elección, en cierto modo arbitrarios, de indicadores sobresalientes. Cuanto más alejados, existen más probabilidades de olvido, y la selección es más radical, los elementos informativos más

reducidos, y los resultados interpretativos más ambiguos y dudosos. Cuanto menos alejados, más elementos de juicio aparecen, sin embargo la profusión de datos tiende a producir las mismas consecuencias especulativas. Con el futuro ocurre algo semejante, o se conocen ya los hechos realizados que se toman como devenir, o representan posibilidades o probabilidades hipotéticas, es decir, especulativas.

En verdad, el presente es un momento cero, teórico/referencial, que sólo representa al acto mismo que se convierte en hecho, y éste, en posibilidad selectiva.

- El tiempo es siempre histórico, en la medida en que los acontecimientos se deben a causas que producen consecuencias, y éstas se convierten, a su vez en causas, así sucesivamente hasta el infinito.

Los puntos referenciales de la cadena histórica están determinados por una selección previa que se ajusta al impacto que representa su valor en el proceso histórico, definido por la dinámica evolutiva que subraya los momentos que reflejan los saltos cuantitativos y cualitativos de un estado a otro.

No obstante, esta selección en bruto o natural continúa su proceso en nuevas interpretaciones determinadas por grupos sociales que fijan y fundamentan la cultura indígena.

- El concepto histórico abordado desde nuestra perspectiva es extenso, y vale tanto para fijar personajes dispares de todo tipo, como Alfonso X el Sabio, Louis XIV, Leo Ferre, Picasso, Renoir, Maigret, Asterix o Mickey, como para determinar las experiencias acumuladas en todas las áreas del saber, cuando estos hechos científicos, técnicos, musicales, etc., fundamentan el presente con relación a la memorización sedimentada de los resultados anteriores. Nada depende exclusivamente del presente, que sólo representa un vacío nulo, sino del conocimiento previo que permite los progresos evolutivos.

- La historia no es un producto individual, sino que representa un acontecer grupal, y pertenece, por tanto, al ámbito social. El tiempo individual está sujeto a la referencia social; por ejemplo, en la actividad laboral, en general, el tiempo de trabajo es de ocho horas, más el del transporte y el de la comida u otras incidencias. Todo lo cual reduce el tiempo de ocio, si

consideramos un valor fijo medio de ocho horas de sueño. Quedan, pues, el tiempo de ocio restante, así como los sábados y domingos, etc.

En consecuencia, son las consideraciones temporales históricas las que delimitan y estructuran las individualidades sociales.

5.1.2. Geografía.

- Los datos contenidos en la estructura lingüística, no sólo se formalizan con unos indicadores temporales, sino que éstos se ven relativizados por marcadores espaciales.

Toda acción, en definitiva, se circunscribe a un punto geográfico, a un lugar preciso donde discurren los hechos históricos.

- Las determinaciones espaciales se proyectan en un plano, y localizables paradigmáticamente desde el prisma lingüístico.

Esta planificación es la resultante de delimitaciones geográficas a escala humana. Tendríamos, pues, tres escalas relativizadas por sus relaciones tripartitas:

1. El nivel nacional, que limita el territorio más o menos extenso según el legado histórico. Ahora bien, este escalón está determinado e integrado por niveles inferiores: Región, Pueblo, Aldea...

Además, el territorio nacional es el núcleo central referencial que sitúa y organiza las relaciones con los espacios más extensos: las relaciones internacionales y cosmogónicas.

Lo nacional representa, pues, la seña de identidad del individuo como unidad del grupo social, y como ente social que posee unas fronteras territoriales, dentro de las cuales se mueve y se realiza, dependiendo, en primer lugar, de las relaciones internas al espacio en el que está sometido.

2. El nivel internacional, cada vez más importante en las influencias internas, es un factor fundamental en las delimitaciones espaciales y territoriales.

Para simplificar al extremo, podríamos decir que las relaciones internacionales son relaciones de vecindad. Cuanto más alejado existe un territorio de otro, menos incidencia tiene éste con aquél. Ahora bien, es necesario especificar el término de lejanía, que no depende sólo de la distancia, sino principalmente de la capacidad comunicativa entre las partes. Hoy día, las distancias se superan mediante la capacidad social de aumentar la velocidad de comunicación y, consecuentemente, la multiplicidad relacional. Igualmente la importancia cultural permite y reduce las distancias geográficas.

3. El espacio cosmogónico ha tenido, hasta

ahora, mucho más una incidencia ideológica y especulativa, en la filosofía, las religiones..., es decir, en la estructura mental del ser con relación al grupo y a su situación extra-terrenal. Es, pues, una dimensión más abstracta y, en consecuencia, más subjetiva y mental. Pero la exploración y estudio de los espacios interplanetarios están configurando nuevas estrategias futuras territoriales, que podrían incidir con mayor amplitud en las delimitaciones geográficas y modificar los conceptos especulativos metafísicos.

- Las incidencias geográficas, como desiertos, mares, montañas, ríos..., han determinado los asentamientos humanos, y favorecido las actuaciones y organizaciones sociales. La realidad de los límites territoriales y de sus posibilidades creativas han obligado al grupo a planteamientos diversos para resolver las dificultades que surgían.

Desde el punto de vista lingüístico y semántico la lengua se ha sistematizado en torno a estas realidades: dependiendo de la situación nuclear de las fronteras fijadas, así como de sus relaciones extra-radio.

La lengua traduce y mantiene una estructura en función de elementos indicadores que reflejan los puntos espaciales que sirven para determinar y referenciar, en cualquier momento, la situación en la cual se encuentran los individuos o personajes implicados; adverbios como aquí, ahí o allí; pronombres como éste, ése, aquél, subordinadas circunstanciales de lugar, etc.

- El concepto geográfico o espacial, no es para nosotros un mero hecho territorial, sino un factor importante a tener en cuenta en la estructura de la lengua, porque influye en la organización paradigmática lingüe, y en el desarrollo de los elementos semánticos en la constitución significativa, así como en las posibilidades y recursos estilísticos.

Cualquier preferencia lingüe se sitúa en espacios determinados: el campo, la ciudad, el bosque, el cosmos, el mar, la montaña, el desierto, etc..., produciendo léxicos significativos y estilísticos muy propios.

- En definitiva, la realidad física y su universo han ejercido, y ejercen, en la vida humana un atractivo misterioso y fundamental, que se ha unido a un pensamiento cambiante, en un proceso

continuo de enlace con el contorno geográfico o espacial:

Nada tiene de extraño que, en el pensamiento de este hombre, la concepción del universo físico no pueda tampoco separarse de la del mundo moral. Forman ambos una unidad y tienen un origen común. Todas las grandes religiones se han acogido a este motivo, en su cosmogonía y en su doctrina moral. Todas coinciden en asignar a la divinidad el doble papel y la doble misión de fundadora del orden astronómico y de creadora del orden moral, arrancando ambos mundo a la acción de las potencias del caos. [Cassirer, 1951, 8]

- Poco se ha planteado, en los diversos estudios científicos, sobre el impacto del mundo geográfico y físico en el lenguaje; sin embargo, su importancia no tiene lugar a dudas. La proyección de las imágenes espaciales, su ordenamiento lingüe, así como su incidencia en el mundo subjetivo, han reflejado el progresivo desarrollo en la sistematización y estructuración de las diversas lenguas y multiplicidades lexicales. Quizás, podamos decir, que la estructuración del espacio físico coincide, paralelamente, con la organización del sistema lingüe. Todo en el universo existe en potencia, y el mundo subjetivo humano reorganiza paulatinamente y por etapas sucesivas (mediante la lengua, como medio de comunicación, datación y reflexión), este espacio infinito.

5.1.3. La Cultura.

- Una palabra amplia, muy difícilmente delimitativa, receptáculo flexible infinito que acoge, como en un gran almacén, todos los elementos que surgen en el quehacer cotidiano del hombre, y viene a fijarse en el depósito, dentro del cual se archivan los datos importantes del universo físico y mental de los distintos grupos sociales.

Las palabras, pues, van rellenoando el espacio de la sedimentación cultural, representando, simbolizando y sintetizando la realidad concreta externa, siempre cambiante, y referencia inequívoca del pensamiento y el lenguaje humano.

Las palabras, luego las frases y, finalmente, el texto estructuran y reflejan, subjetivamente, una concepción espacio/temporal que se subsumen en la organización físico/ mental de los grupos sociales: representando una manera especial y genuina de concebir y organizar el mundo en pro de unas costumbres específicas y tipificadas.

- La cultura es, pues, aquel legado que permanece, de manera interpretativa y flexible, en la memoria de los individuos que conforman, en

cualquier nivel, un grupo más o menos homogéneo.

Esta permanencia se fija mediante una reiteración de los comportamientos más usuales y fundamentales, desde las costumbres que limitan, como diría Cassirer, al individuo:

El individuo se siente, ya desde sus primeras reacciones, gobernado y limitado por algo que se halla por encima de él, que no está en sus manos dirigir. Nos referimos al poder de las costumbres, que le ata y le guía. Este poder vigila todos y cada uno de sus pasos, no deja a sus actos el más pequeño margen de libertad de acción. Gobierna y rige no sólo sus actos, sino también sus sentimientos y sus ideas, su fe y su imaginación. La costumbre es la atmósfera invariable en la que el hombre vive y existe; no puede sustraerse a ella, como no puede sustraerse al aire que respira.
[Cassirer, 1951, 8]

- Los hábitos se incrustan, en consecuencia, en la memoria colectiva, que le sirve de corsé; sin embargo, por otra parte, le sirve igualmente de referencia para la organización de su entorno, así como para la comprensión y posterior formulación de un pensamiento propio que lo adecua a la realidad circundante y, asimismo, tiene por papel el resolver los problemas y dificultades que puedan aparecer.

Cuando estas costumbres, a menudo muy rígidas, no se adecúan a la realidad

espacio/temporal, cuando se manifiesta con demasiada rigidez y no es capaz de superar los obstáculos que se presentan, entonces se inician las transformaciones lentas y por saltos que modifican, en parte, estos hábitos, modificando, de este modo, las referencias culturales; suele decirse que el prisma o el punto de mira ha variado de posición.

Ya se sabe que, cuando un grupo social pierde su identidad cultural, pierde su propia identidad, es decir, sus valores referenciales, y entra o se adapta a otro mundo cultural. Es cierto que aunque una pérdida puede ser violenta o se produce por muerte repentina (conquistas, colonizaciones, etc.), en realidad, y a pesar de todo, las transformaciones que se producen son muy lentas, y siempre perduran huellas que se pierden en los confines del tiempo.

- Por supuesto, las costumbres no son suficientes para mantener y conservar la cultura que las perdura. Para ello es necesario una fijación física que permita a la memoria repetir los actos ancestrales, fuente de toda cultura que se desarrolla.

Es el lenguaje, en definitiva, el que se

apropia de los hábitos y los memoriza, para depurarla en selecciones sucesivas e interpretaciones que puedan adecuarse a las situaciones espacio/temporales.

Por ello, al destruir una lengua, se aniquila una fuerza memorizante y pensante. Por ello, igualmente, la lengua es, a su vez, cultura, instrumento social, y reflejo de una comunidad dada.

Consecuentemente, la lengua es producto de la necesidad cultural como centro referencial, y como organizador de esta memoria central. La infraestructura lingüe, el espacio interno, es reflejo y plasmación del proceso cultural, en su vertiente social o grupal.

Ciertamente, como lo decía Saussure, la lengua es una convención decidida por un colectivo dado, y es, por lo tanto, social; sin embargo, la lengua se mantiene, igualmente, gracias a las instituciones y organización socio-económica de los estados referenciales.

Por ello las instituciones, como consecuencia social y económica de los colectivos, pertenecen al propio mundo cultural como pilares de la conservación, reglamentando y legislando las

relaciones colectivas; posibilitando la normalización del sistema. De nuevo, volvemos a toparnos con el concepto de norma, elemento nucleico de todas las realidades concretas que dan vida a las multiplicidades individuales.

La lengua, como ya lo hemos repetido, en su organización interna, se sistematiza de igual modo con respecto a la cultura, se fija sus propias normas convencionales y artificiales que corresponden a la organización espacio/temporal de la civilización de la que han surgido y se han fijado.

- Podríamos decir que el poder de la lengua es el poder cultural, el poder de la memoria y de las costumbres; por ello, la lengua en sus vertientes oral y escrita, no sólo representa un instrumento del saber, sino un símbolo y un arma que hace poderoso al que lo posee, como muy bien lo ha reflejado Cassirer:

Empezando por el lenguaje y la escritura, condiciones primordiales de todo comercio humano y de toda humana comunidad. El dios de cuyas manos brotó la escritura ocupa siempre un lugar especial y privilegiado en la jerarquía de las fuerzas divinas. Thoth, dios de la luna, es al mismo tiempo, en la mitología egipcia, el "escribano de los dioses" y el juez de los cielos. Es él quien hace saber a los dioses y a los hombres lo que

les conviene hacer, como depositario que es de la medida de las cosas. El lenguaje y la escritura pasan por ser el origen de la medida, por prestarse mejor que nada para retener lo fugaz y lo mudable, sustrayéndolo a la acción del acaso y de la arbitrariedad. [Id,10]

- En Cassirer parece como si diferenciara lenguaje de escritura; por supuesto, para nosotros, el lenguaje abarca tanto el campo oral como el escrito, es decir, sonido e imagen. Esta última fija más que el primero; sin embargo, la imagen sin el sonido no puede funcionar. Si la escritura tiene una capacidad memorizante infinita y menos manipulable, el oral recuerda mayormente los sonidos de la lengua y fundamenta la escritura. No obstante, la tradición oral es más imperfecta y da lugar a más interpretaciones y olvidos. La escritura es interpretable, claro está, pero no olvida, permitiendo la reiteración casi perfecta. Ya en nuestro tiempo, con la aparición de la grabadora, y luego el cine y la televisión, han permitido una mayor memorización; así como por otra parte, las máquinas futuras ampliarán esta capacidad. Todo lo cual hace previsible una mayor normalización de la lengua, así como de una mayor organización y control social.

- La cultura es un patrimonio que se hereda y

depende de los acontecimientos históricos; es, a su vez, resultante del tiempo y del mundo físico.

El tiempo, en su proceso lineal, desarrolla y amplía la base cultural, reinterpretando el pasado constantemente, a partir de un presente real, que fundamenta un devenir confuso y especulativo.

Por otra parte, el mundo geográfico que delimita las áreas físicas del territorio, obliga a la cultura a una adaptación, a una realidad circundante subjetivizada. Las interrelaciones entre estos territorios civilizacionales tendrán una importancia interna, más o menos, a medida que los dominios pertenezcan, cada vez más, a límites más extensos. Ciertamente es que los países de Europa viven un proceso cultural, cada vez más unitario, a medida que la comunidad va delimitando nuevas fronteras. No obstante, el proceso cultural, como ya lo hemos dicho, tiene un desarrollo infinitamente más lento que las acciones políticas y económicas.

En este proceso, la línea histórica siempre tiende a acontecimientos renovadores, que pueden desembocar en actitudes conservadoras o progresistas; sin embargo, el concepto geográfico es más inmutable y resistente al futuro. Tiene una

acción más presente y conservador de un pasado interpretado *in situ*.

- Conocer y valorar el tiempo y el espacio de un territorio es, en cierto modo, aproximarse a la estructura cultural y civilizacional de un colectivo. Por otra parte, esta proyección cultural la encontramos a través de la lengua, en la que los deícticos son una de las marcas fundamentales espacio/temporales para centrar y construir el texto del discurso.

A su vez, los elementos cotidianos, los legados patrimoniales, así como las relaciones institucionales son otros múltiples atributos que penetran y subsumen en la estructura lingüe, permitiendo, de este modo, el asegurar una referencia colectiva y posibilitar, además, la comunicación entre los diferentes interlocutores.

- En realidad, el concepto de cultura, como plasmación colectiva, está lo suficientemente delimitado; sin embargo, en la práctica es más complejo. El que crea o produce cultura es un individuo, es decir, una unidad dentro de la pluralidad. Entramos, pues, en otro dominio, el de la psicología, el del sujeto que actúa en la colectividad en una red relacional.

Este individuo es un ser singular, que sirve al grupo, que lo utiliza, a su vez, para su propia realización. Aunque pertenece de lleno a un colectivo dado, lo hemos separado teóricamente de la pluralidad, para observarlo desde otro apartado correspondiente al espacio externo.

- Muy a menudo, desde la filosofía, y desde otros puntos conceptuales, se estudia al hombre desde la función social o psicológica, mezclando o confundiendo estos dos campos. Desde nuestro prisma conceptual, y para tratar de clarificar el significado de la traducción, nos es más útil el deslindar ambos dominios.

- Si la noción de civilización abarca el aspecto memorizante, datativo de lo que permanece o se desarrolla en un proceso selectivo continuo, el individuo aparece como un objeto único y fugaz. La colectividad con sus hábitos, convenciones e instituciones, tiende a una mayor permanencia, mientras el sujeto pasa. Sólo sus acciones merecen grabarse en la memoria espacio/temporal; es, como diría Cassirer, un desafío al tiempo. El individuo quiere perdurar, puesto que su tiempo de vida es ínfimo; sin embargo, su obra es duradera gracias a esa caja memorizante que es la civilización: es

decir, la cultura en su manifestación espacio/temporal. De esta fuente inagotable, puesto que está en proceso constante de acumulación y almacenamiento, el sujeto bebe de lo que será, para él, su referencia crítica y su potencial creativo: su eternidad:

El hombre comienza a darse cuenta de que posee un poder nuevo con el cual desafiar el poder del tiempo. Emerge del puro fluir de las cosas, luchando por eternizar e inmortalizar la vida humana. Las pirámides de Egipto parecen construidas para la eternidad. Los grandes artistas piensan y hablan de sus obras como monumenta aere perennius. Sienten con seguridad que han levantado un monumento que no será destruido por los años innumerables y por el vuelo de las edades. [Id,1967,271]

Y la crítica se ha convertido en una disciplina, como la sociología o la biología, cuyas artes y técnicas están en perenne transmisión a través de las clases de colegios y universidades. [Bradbury /Palmer, 1974,16]

5.2. LA CRITICA.

- Diferenciar claramente lo colectivo de lo individual es, a menudo, una tarea ardua, puesto que resulta difícil saber qué parte tiene una mayor presencia en los procesos históricos.

En esta tesis hemos sugerido una definición de la civilización que se integre en lo que representa una memoria colectiva, olvidándonos de la vertiente individual que hemos querido colocar en otro apartado de tipo psicológico.

Es sabido de todos que los hechos y actuaciones que se sedimentan en los archivos colectivos surgen mediante la actuación del individuo, como ser singular y único, es decir, como actor fundamental del proceso histórico, así como de las transformaciones espaciales delimitativas.

- Ahora bien, si la cultura, como concepto civilizacional, está definida en un marco estático, lo individual representa el elemento activo, transformacional e interpretativo.

Tenemos, pues, un cuadro taxonómico con sus datos, personajes, lugares, situaciones, géneros, etc. fijados, de forma distinta, en cada individualidad que se sirve de ella en su proceso

vivencial.

El sujeto interpreta y selecciona los elementos que le son necesarios, dentro de la información que realmente le llega a él, y que nunca se presenta de igual forma ante todos y cada uno de los individuos.

Esta capacidad interpretativa se realiza mediante el lenguaje que le viene impuesto, así como el individuo no elige el propio entorno que lo acoge. Tanto el lenguaje como las presiones espacio/temporales ejercen una fuerza que delimita su propia acción individual y creativa.

- Por otra parte, su propia configuración físico/mental ejercen igualmente unas presiones peculiares de tipo psicológico que actúan en los juicios interpretativos.

Si bien, como dice Saussure, la lengua es social y el habla individual, como lo podemos averiguar en nuestra propia reflexión teórica, aquélla tiene un valor normativo que delimita el marco en el cual el habla tenderá a modificar la estructura lingüe sistematizada por la acción del tiempo en unas reformas continuas que le permiten estar al día y posibilitar la utilización e interpretaciones individuales de los datos

percibidos.

- Si la lengua es la representación traductora taxonómica, y con una voluntad de sistematización, el habla representa una nueva acción traductora no clasificatoria ni normalizada, sino crítica.

Entenderemos, pues, por crítica, la acción individual, mediante la utilización personal de la lengua, para un propósito singular que se integra en una pluralidad colectiva de intereses contrapuestos.

- Hoy día, como lo percibimos a diario, nos encontramos ante un mundo en que el crítico abunda, quizás más que los propios creadores, que son, al fin de cuentas, igualmente críticos.

- La crítica, en verdad, sirve de acicate a la creación individual, conservando los valores tradicionales o, por el contrario, poniendo en tela de juicio estos mismos valores:

No obstante, como señala Graham Hough, vivimos en un tiempo de agitación intelectual, en que muchas de las ideas que hemos recibido sobre la civilización, cultura y literatura están en tela de juicio y esto hace, por fuerza, que la crítica se nutra de ellas. [Bradbury /Palmer, 1974, 10]

- Es cierto que existe un desarrollo como

nunca de la crítica; no obstante, ¿hasta qué punto la agitación intelectual no ha sido una constante histórica?.

Quizás podamos decir que hoy día existe una amplia divulgación crítica; en definitiva, una mayor libertad de pensamiento. Los regímenes occidentales permiten una mayor difusión crítica; sin embargo, podemos preguntarnos si la escasez o restricción de la crítica no equivale, en cierto modo, a la superproducción de ésta, y en consecuencia, a la confusión y posible manipulación real de este medio fundamental.

El problema, pues, no es sencillo, y dar una respuesta a este fenómeno muy de nuestro tiempo parece ser una tarea de gran importancia. La producción cultural actual es tan amplia, tanto en el campo de las artes como en la producción científica y en lo más diversos dominios de la vida social, con la aparición del consumo y su difusión publicitaria. A menudo, surge un problema de síntesis y de comprensión de todos los fenómenos que surgen de forma constante y con mucha rapidez. De imitar en un análisis preciso está gran masa de informaciones distintas es una tarea imposible, o difícilmente alcanzable. Todo ello, pues, implica

una confusión entre lo que es de moda, lo moderno, lo novedoso y lo permanente y real, así como entre lo falso y la verdad, etc.

La referencia, en consecuencia, es menos aprehensible, puesto que los puntos de vistas son indefinidos y, por otra parte, la norma, principal referente lingüe y vivencial se difumina en la realidad cuantitativa, dejando a la calidad, más, un exiguo margen de actuación.

Como dice Graham Hough:

En aquellos tiempos, los hombres recibieron de la literatura lo que su civilización había ya acordado permitirles, dentro de ella; las voces contradictorias o discordantes fueron simplemente ignoradas. Pero esto ya no es posible en el museo imaginario en que vivimos. [Id,49]

Contrariamente a lo aducido por Hough, podemos pensar que la producción actual recibe de nuestra civilización lo que ella nos permite, aunque sea de todo, como en un gran supermercado. Es cierto que las voces discordantes, en una sociedad abierta, no son ignoradas, simplemente, el sistema social las reduce a meros grupos marginales, muy alejados de la realidad productiva en masa, lo que representa, en suma, otras formas de olvidos muy característicos de la superabundancia.

- Dejando de lado este aspecto del problema crítico, por otra parte importante, que sólo nos interesa desde el ángulo del individuo frente al colectivo, dependiendo aquél de éste, el individuo tiene, como tendencia principal, a ser él mismo, es decir, crítico personal y único; todo lo cual hace que sea el colectivo, como masa coherente y normalizada, el que presione y delimite la libertad crítica natural del sujeto.

- El campo de la crítica ha aparecido, como un campo digno de estudio, como una área cultural fundamental de reflexión sobre ella misma, aunque muy enfocado desde el campo de la literatura sobre todo. Consecuentemente, los instrumentos críticos, tanto orales como escritos, se han desarrollado y perfeccionado; sin embargo, mucho campo queda por limpiar, y sólo estamos en los inicios de una comprensión exhaustiva de dicha disciplina, como dice Bradbury:

Y la crítica se ha convertido en una disciplina, como la sociología o la biología, cuyas artes y técnicas están en perenne transmisión a través de las clases de colegios y universidades.
[Id,16]

- Desde nuestro puesto de observación y desde la traducción, el concepto de crítica se

fundamenta sobre todo como un instrumento básico del hombre, y no esencialmente literario, en su individualidad relacional con otros sujetos singulares; así como uno de elementos fundamentales en la posibilidad interpretativa y traductora, no únicamente desde la vertiente escrita, sino igualmente desde el punto de vista oral.

5.2.1. Crítica y Civilización.

- En las páginas anteriores ya hemos planteado algunos de los aspectos de la relación entre civilización y crítica. Por un lado, si el sistema civilizacional necesita de una cierta estabilidad para mantener un algo de cohesión clasificatoria y reconocible, por contra el individuo tiende a la creación egocéntrica y singular. Sin embargo, para que esta actividad pueda realizarse, el sujeto necesita de referencias, así como de un instrumento crítico apto para su función creativa constructora y modificadora.

El individuo, al integrarse en una colectividad civilizacional, soluciona, en realidad, uno de los problemas, a saber, un apoyo referencial; no obstante, siempre desde la óptica individual, es decir del "yo" nucleico. El mundo circundante, material o abstracto se fija dinámicamente desde la posición personal, que se traduce, desde el punto de vista lingüístico, por la plasmación de los pronombres personales "yo" y "tú", como posibilidad narrativa en la distribución espacio/temporal de los actos físico/mentales

reflejados en el habla.

- La lengua estructura este concepto básico, que Benveniste había esclarecido desde hace tiempo. Quizás, nuestra aportación principal, desde el ángulo traductor, sea el de haber clarificado, en la medida de lo posible, el origen de la sistematización lingüe.

Por un lado, tenemos un origen colectivo, civilizacional, que se plasma en los deícticos nucleicos espacio/temporales. Por otro lado, un factor individual que enfoca estos elementos deícticos desde una perspectiva egocéntrica, lo cual subraya una manifestación organizativa que se irá perfeccionando a través del tiempo, así como mediante la superación y solución de los problemas espaciales que puedan surgir uno tras otro.

- El sujeto, desde la crítica, tiene por misión el seleccionar e interpretar los numerosos elementos y fenómenos que aparecen en su vivencia; todo lo cual le obliga a tomar partido, es decir, a valorar y enjuiciar estos datos, como lo escribe muy acertadamente Bradbury:

Se supone normalmente que las tareas de la crítica son dos: interpretación y enjuiciamiento. O con las palabras de Eliot, elucidación de la obra de arte y corrección del gusto. En la primera

actividad, la elucidación, cuando menos, podemos ver que se efectúa un proceso verdadero de refinamiento. En el nivel "práctico" de la lectura del texto, hemos visto una vasta proporción de exégesis, un descartar ciertas lecturas o conjeturas evidentemente falsas o endebles. [Bradbury/Palmer, 1974, 28]

Lo afirmado por Bradbury es válido, no sólo desde el punto de vista de la crítica literaria, sino de cualquier manifestación crítica oral o escrita. Para la valoración y la elucidación de la información selectiva, el individuo es capaz de interpretar mediante los criterios sociales establecidos y su propia personalidad psíquica.

Por un lado, la sociedad bombardea sin cesar, mediante sus instrumentos comunicativos, un sinfín de elementos culturales, que se depositan selectivamente en la memoria de cada individuo. Esta memorización no es idéntica a todos, puesto que la información puede o no alcanzar su objetivo, dependiendo, en primer lugar, si ésta ha llegado al receptor, y por otro lado, si la identidad psíquica del individuo acepta lo que percibe.

En suma, la memorización individual tiene una capacidad de retención bastante pequeña; sólo la ayuda de instrumentos que almacenan información pueden corregir los defectos físico/mentales del

sujeto.

No obstante, los datos no enjuician ni interpretan, sino que se manifiestan como referencias posibles de selección. Por todo ello, la crítica debe tener un aparato práctico capaz de comparar y analizar los datos mediante la analogía.

Además, este mismo aparato debe ser capaz de narrar, es decir, de argumentar y fijar el texto que elabora mediante la utilización de otro factor fundamental: la estética. Esta permite al individuo, como ya lo habíamos sugerido en el capítulo estilístico, el maquillar, ofrecer una cara propia e insustituible. Esta concepción estética es, en cierto modo, una capa protectora del sujeto que debe encarar las dificultades relacionales y vivenciales. Esta capa le sirve para integrarse en el grupo al que pertenece, en un carácter estético normativo singular.

- La intuición es otro de los factores fundamentales de la crítica, puesto que sustituye al argumento cuando éste es incapaz de inducir o deducir resultados a partir de los datos en posesión. La intuición permite al sujeto el situarse en un nuevo lugar desde donde observar y analizar dichos datos, y siempre depende de la

presión psicológica del individuo. Es, pues, un valor intrínseco, flexible y capaz de manifestarse en cualquier situación, sobre todo ante datos subjetivos y no estructurados.

La verificación posterior de las intuiciones determinan sus valores lógicos significativos. La práctica determinará, como en cualquier análisis teórico, si lo aducido corresponde a su verificación.

- Concluyendo este párrafo y desde nuestro punto de vista, podemos afirmar que existe un foso entre lo que hemos llamado civilización y lo que hemos reflejado como crítica. A su vez, la crítica se integra en la cultura como material e instrumento desarrollado y fijado por el individuo en los diferentes niveles culturales. En cuanto a la cultura, se manifiesta en la persona, dándole un carácter referencial y de apoyo a la identidad psicológica que interviene, es decir dándole contenido a su psique.

Ahora bien, ¿cuál es el proceso que permite una relación recíproca, cuando ambos campos determinan formas diferentes y contradictorias?. Sólo mediante un puente representado por la semiología; en definitiva, es a través de los

signos, desde una óptica amplia, como fluyen las venas que permiten la circulación entre los dos polos opuestos. La semiología es como un corazón que filtra la sangre y la reparte de nuevo, como ya lo subrayaremos más adelante.

5.2.2. Narración, análisis y analogía.

- La crítica, tal y como se está conceptuando desde nuestra perspectiva, se plasma a partir de un discurso individual en un texto o textos, que no son más que partes del discurso general individual del sujeto mismo.

- No es de extrañar a nadie que la crítica se ocupe fundamentalmente del discurso, puesto que éste subyace en cualquier estructura lingüe textual, tanto desde el punto de vista oral como escrito.

Para la crítica, pues, la infraestructura lingüe o espacio interior es siempre un soporte que refleja la parte subjetiva e invisible del contenido, manipulable y especulativo. Por todo ello, como lo dice Graham Hough, la lengua, desde el punto de vista de la crítica, es mucho más amplia que la lingüística:

Pero también es una verdad decir que el interés de la crítica por el lenguaje es más amplio que el de la lingüística. La mayoría de la obra crítica empieza con los más complejos y elaborados elementos estructurales del lenguaje; elementos por encima del nivel de la frase, de los cuales no se ocupa la lingüística. La crítica se interesa sobre todo por la estructura de amplios y continuos conjuntos del discurso. Hasta cosas tales

como "personajes", "trama", "descripción" son estructuras del lenguaje, y la crítica debe tratarlas como tales; pero la lingüística no tiene que opinar sobre esto. [Bradbury/Palmer, 1974, 67]

- En definitiva, la posibilidad crítica es la que permite al individuo el desmontar y montar, seleccionar y elegir lo elementos que compondrán su discurso. No se trata de una crítica de tal o cual cosa o concepto, sino de una ampliación del término, como instrumento idóneo para toda creación. Es decir, al posibilitar el desmontaje de conjuntos o partes que se manifiestan en nuestro entorno y en nosotros mismos, lo que se pretende es comprender y aprehender el objeto, que nos servirá de base material para nuestra construcción lingüe. Se trata, pues, de un proceso analítico que encontramos en la definición de la lectura.

- La lectura es el primer paso que se da hacia la producción de datos mediante la selección de los elementos que consideraremos más importantes. La lectura se realiza, como hemos dicho y reiteramos, mediante un proceso analítico de lo general a lo particular, de conjunto más amplios a otros cada vez más reducidos.

El análisis es un desarrollo interrogativo que parte de preguntas sucesivas, que obliga a una

respuesta, que puede, sin embargo, quedar sin contestar, dependiendo del tiempo y de las posibilidades analíticas. Está claro que si un individuo pregunta a otro lo que ha hecho durante las vacaciones, la respuesta puede ser pronta, y el análisis rápidamente satisfecho, puesto que el sujeto conoce todos los elementos de la realidad que ha vivido. No obstante, si se trata de preguntas metafísicas o científicas, las respuestas dependerán del grado analítico del objeto tratado. El análisis es, en suma, el proceso de conocimiento que va de la ignorancia a la aprehensión del objeto en cuestión. Cuanto más elementos de conocimiento poseamos, más respuestas quedarán contestadas.

- Si en el procedimiento analítico tenemos un proceso divisor, de conocimiento, clarificador de los objetos o conjuntos, la crítica, desde la vertiente psicológica del individuo como ente irrepetible, posee un nuevo instrumento más anárquico y confuso que se plasma en el proceso analógico, es decir, en la comparación de los elementos. Si por un lado tenemos una misión clarificadora, por otra parte, la analogía, en principio, permite todas las combinaciones posibles entre objetos, conjuntos, elementos etc.

- Así como el análisis tiende al infinito, con preguntas sucesivas y en cadena, la analogía tiende a la comparación indiscriminada e, igualmente, indefinida.

- Sólo, pues, un factor de equilibrio permite aunar estos dos polos contradictorios. En el proceso resultante analítico/analógico reside la capacidad creativa textual, es decir, la posibilidad de construir el discurso.

Este factor lo hemos llamado "narración", no desde el punto de vista literario, sino como capacidad constructiva de textos.

Mediante los dos procesos abordados anteriormente se afianza un nuevo proceso narrativo que se fundamenta en la construcción y creación de un nuevo objeto lingüe, mediante la descripción como ensamblador, y la argumentación se proyecta como instrumento selectivo de los elementos más adecuado en la formulación de un discurso, como diría Georges Vignaux:

Ce qui distingue en particulier l'argumentation, c'est qu'elle est toujours relative à un situation, inscrite dans une situation et portant sur un situation. [Vignaux, 1976, 32]

y, finalmente, la estética como ropaje del conjunto textual.

- Por supuesto, la narración depende del tipo o género lingüe en el que se va a integrar. Es sabido que el tratamiento de la lengua en unas condiciones u otras se modifica según el cuadro de representaciones. El teatro, la novela, la poesía o una conversación corriente tienen formalizaciones lingües distintas. De ahí que la descripción dependa de esta realidad, así como la argumentación y la estética.

On peut donc concevoir une science qui étudie la vie des signes au sein de la vie sociale; elle formerait une partie de la psychologie sociale, et par conséquent de la psychologie en général; nous la nommerons sémiologie (du grec *sémefon*, "signe"). Elle nous apprendrait en quoi consistent les signes, quelles lois les régissent. Puisqu'il n'existe pas encore, on ne peut dire ce qu'elle sera; mais elle a droit à l'existence, sa place est déterminée d'avance. La linguistique n'est qu'une partie de cette science générale, les lois que découvrira la sémiologie seront applicables à la linguistique, et celle-ci se trouvera ainsi rattachée à un domaine bien défini dans l'ensemble des faits humains. [Saussure, 1971, 33]

5.3. LA SEMIOLOGIA

- Al delimitar el espacio externo, podemos subrayar una de las concepciones más importantes en la que se centra o se nuclea todo el problema general, referido a los mecanismos mentales que descifran o traducen el paisaje complejo del significado y, por extensión, su significación.

Al decidir y presentar la semiología como núcleo fundamental de tal espacio, obliga a plantear de nuevo todos los criterios conceptuales, incluso de la propia tesis que presentamos, tal y como intentaremos clarificar más adelante.

- Desde la perspectiva semiológica, nos encontramos, en primer lugar, ante dos vertientes teóricas distintas:

1. En primer lugar, una tendencia que surge como consecuencia de la opción saussureana de la lingüística, y que influirá en el establecimiento de una conceptualización semiológica, y muy dependiente de la idea binaria del signo (significante/significado), así como de la concepción derivada de sistema.

2. Una segunda idea, más ligada a la filosofía y en particular a la lógica. Es, pues,

una concepción faneroscópica del signo, cuyo máximo representante es Peirce, que vivió en la misma época que Saussure, sin que por ello exista correspondencia alguna. Cada uno de los pensamientos se realizaron de forma independiente y sin conexión alguna entre ambos.

- Si, en cierto modo, las ideas saussureanas se implantan de forma casi exclusiva en Europa, las ideas peircianas tardarán en aparecer, y quizás, podamos decir que sólo nos encontramos en el umbral de un conocimiento más sistemático de la obra realizada. Quizás, también, porque nos encontramos ante nuevas necesidades y exigencias de nuestra época, en cuanto a un replanteamiento, que corresponde a un paso más, en dirección a una reflexión más globalizadora del concepto de la comunicación que va más allá de los conceptos lingüísticos tradicionales.

Se trata, pues, ante todo, de dilucidar y delimitar los campos teóricos, que se encuentran concretados en las dos vertientes principales planteados anteriormente, y que Mounin distingue de forma reflexiva de la manera siguiente:

On ne présentera donc ici qu'un premier inventaire de ce qu'est la sémiologie de la communication. Ce qu'on

appelle sans doute précipitamment la sémiologie de la signification, ou bien recouvre tout simplement la théorie de la connaissance, l'épistémologie, ou bien s'attaque, avec un outil qui n'est pas fait pour cette tâche, à l'étude des significations spécifiques soit des faits sociaux, soit des faits esthétiques. [Mounin, 1970, 7]

- Lo que está muy claro para Mounin es que lo que él y, en su gran mayoría, los lingüistas llaman "sémiología de la comunicación", es una disciplina que integra o globaliza los conceptos partiendo, en principio, de la teoría de Saussure. En cambio, la idea de "semiología de la significación" queda muy vago y recoge un campo muy amplio y poco definido. Queda, pues, por averiguar si tenemos en realidad dos conceptos semiológicos definidos, o si bien, en el segundo, más ambiguo, podemos desgajar una tercera idea semiológica.

- Desde el punto de vista de la traducción, podemos poco a poco descubrir o pensar, como lo hemos venido haciendo hasta el momento, sin una explicación concreta, que la idea de traducción sólo puede estar definida en un concepto triádico y no binario; por lo tanto, si nos adentramos en el campo semiológico, podríamos delimitar tres campos semiológicos y no dos, tal y como lo conciben los lingüistas en general.

- Efectivamente, este concepto trigotómico de la traducción se enfrenta al de la lingüística tradicional o clásica, y resulta difícil comparar tríadas y binarios. Sin embargo, la reflexión traductora ha solucionado tal problema fundamental, añadiendo el concepto significador al signo binario concretado por la relación significante/significado, todo lo cual nos permite comparar y asociar una trinomía superior basada en tres semiologías diferentes y, a su vez, interrelacionadas.

- Estas disciplinas semiológicas podrían encuadrarse en las definiciones siguientes:

1. La semiología estructural, llamada o definida por los lingüistas tradicionales por semiología de comunicación. Esta disciplina parece mejor delimitada por estructura, porque representa, en cierto modo, el aspecto concreto de los diferentes elementos de la comunicación, mientras el segundo es demasiado vago y extenso, permitiendo una mayor ambigüedad y confusión, al entender de esta manera que los demás campos semiológicos no pertenecen al concepto de la comunicación, todo lo cual resultaría teóricamente falso, puesto que la significación es igualmente comunicación, o un

campo básico de ella. Estructura que podría abarcar los significados de formal, funcional, etc., clarificando, en mayor medida, el campo básico de lo que representa la semiología lingüística propiamente dicha (entendiéndose por lingüística los campos de la lingüística misma, de la semántica y de la estilística).

2. Lo que Mounin define vagamente por semiología de la significación estaría dividida en dos: la semiología faneroscópica y la semiología pragmática. En este segundo punto, podríamos definir como semiología faneroscópica la que está representada por Peirce, y que abarca los conceptos lógicos del signo como entes abstractos que surgen y se definen de forma espontánea, fijándose en la mente en una tricotomía definida por Peirce como: primeidad, segundidad y terceridad.

3. La semiología pragmática la encontramos en la definición y desarrollo de la pragmática que veremos en el capítulo sexto. Se fundamenta básicamente y de forma resumida, en los conceptos de Benveniste sobre el enunciado, la idea de Austin sobre los actos ilocutorios y en la conducta explicitada por Morris.

5.3.1. La Semiótica Estructural.

- Cuando Saussure plantea la necesidad de incluir la lingüística dentro de los límites de la semiología, en realidad, lo que intenta hacer es determinar la naturaleza misma del signo, de forma más general, desde los signos lingües a los signos extralingües o que rodean la lengua, de una forma o de otra, como satélites en relaciones complejas, en un espacio amplio; es decir: ¿cuál es el papel que desempeña la lengua?, y ¿cuál es su posición en el campo de la comunicación?.

En definitiva, como afirma Mounin:

La sémiologie est suffisamment délimitée quand on parle d'elle comme de la science générale de tous les systèmes de communication. [Mounin,1970,7]

Si, en principio, la definición de Mounin es correcta, no lo es así desde nuestro punto de vista teórico según el cual podemos hablar, hoy en día, de tres semiologías conceptualmente distintas, todo lo cual hace que quizás, y concretamente, los sistemas de comunicación no están determinados dentro de una sola ciencia semiológica, sino en tres fundamentales, y que nadie puede arrojarse el derecho conceptual determinante y global en tal

ciencia única, sino en una tríada semiológica.

Por otra parte, quizás sea más generoso darle una nueva y más clara terminología a tales ideas; basta con decir que la semiología de la comunicación está dividida en tres semióticas distintas, pero cuyas relaciones quedan por definir.

- La determinación de la semiología como un dominio amplio y complejo permite a la definición de Mounin mantenerse como tal, y despojarse de toda posible ambigüedad que pueda surgir a raíz de cualquier escuela u opción teórica singular, quedando en un territorio neutro y más conforme a la realidad, así como ocurre, igualmente, con la definición de Prieto:

La sémiologie est la science qui étudie les principes généraux régissant le fonctionnement des systèmes de signes ou codes et établit leur typologie. [Prieto, 1968, 93]

- Por todo ello, para eliminar cualquier confusión, hemos preferido pasar de una semiología de la comunicación a una semiología estructural y, ya a partir de ahora, a una semiótica estructural, mucho más acorde a lo que hemos mantenido hasta el momento. Basta, pues, con substituir semiología por

semiótica en todos aquellos casos en que se trata de campos científicos particulares y no generales.

- La semiótica estructural, desde la óptica de la traducción, es lo que hemos definido como espacio interior o infraestructura; aunque bien es cierto que en el capítulo 4, nos hemos referido esencialmente a la lengua delimitada en tres apartados: la lingüística (significante), la semántica (significado), la estilística (significador).

En substancia, como lo han repetido a menudo los lingüistas, la lengua es el centro o núcleo de los sistemas de signos en la comunicación. La lengua es el más complejo de los códigos, puesto que es a partir de ella en que se fundamentan todos los demás códigos.

- Podríamos esquematizar la concepción en cuanto a una semiótica estructural, dividiéndola en tres campos básicos: la lengua, los códigos y los lenguajes.

1. En primer lugar, como ya lo hemos señalado, la lengua es el centro referencial de cualquier semiología estructural, como lo han subrayado suficientemente los lingüistas tradicionales como Benveniste, Mounin, Jeanne

Martinet, Prieto, Guiraud, Barthes, etc., todos ellos saussureanos.

Así como Benveniste insiste en el hecho de que el hombre es el que se apropia la lengua a partir del ego, es decir, del "yo" como elemento referencial central a partir del cual se construye otros dos referentes básicos del lenguaje, los deícticos que construyen, por así decirlo, el espacio, y el presente, donde se mantiene un orden lineal temporal que construye y define el mundo semiótico, estructurándose a partir del hombre, sobre los presupuestos teórico/prácticos que surgen desde la lengua. .

- Igualmente, la lengua tiene una capacidad de extensión o de ampliación de su propia estructura formal. La lengua produce unos procedimientos extensivos no lingües que viene en apoyo a su estructura vocal y lineal. Por ejemplo, las marcas suprasegmentales, la entonación, los gestos, etc., son manifestaciones de ayuda a la lengua, y mantienen un marcado carácter de dependencia.

Hoy día, la lengua se manifiesta en dos dimensiones fundamentales marcadas por su producción oral y, en segundo lugar, por su

plasmación escrita. Para Prieto y, en general, los lingüistas tradicionales, la escritura es un sustituto de la lengua:

D'autres rapports qu'il y a entre la langue parlée et la langue écrite sont beaucoup plus intéressants du point de vue sémiologique. Une langue parlée et la langue écrite correspondante sont en effet ce qu'on appellera des codes "parallèles", c'est à dire des codes tels qu'à chaque entité de l'un -sème, signe ou figure- correspond dans l'autre une unité analogue, et vice et versa. Ce parallélisme n'est parfait que si l'écriture est "phonématique": dans ce cas, à chaque sème, chaque signe ou chaque figure (phonème) de la langue parlée correspond un et un seul sème, signe ou figure (graphème) de la langue écrite, et réciproquement. [Prieto, 1975, 86]

- Prieto hace referencia a dos supuestas lenguas paralelas, una hablada y la segunda escrita, una substituyendo a la otra; sin embargo, sería más legítimo hablar, desde nuestra posición, de dos modalidades de un mismo tronco común, es decir, dos formalizaciones de la lengua. No cabe duda que la lengua es hablada ante todo; no obstante, la escritura no substituye a la lengua hablada, sino que la calca a partir de su estructura lingüe normalizada. En definitiva, en el proceso formalizador e histórico de la lengua, la escritura es un segundo paso definitivo en la

constitución de una memoria más amplia y manejable. Ya hemos manifestado el hecho de que lo oral es lo inmediato y la escritura, lo temporal. Lo oral permite una acción inmediata, en el instante; en tal caso la capacidad mnemotécnica es muy reducida y adaptable a las actuaciones del presente, y poco estable. Mientras que la escritura permite una mayor capacidad mnemotécnica, y a su vez una mayor conservación en el tiempo, es decir, una mayor estabilidad. Por todo ello, es por lo que no se puede considerar a la escritura como un código paralelo, sino como una extensión o auxilio de la lengua misma, que es ante todo vocal, tanto desde el punto de vista oral como escrito.

2. Los códigos son organizaciones o sistemas cerrados, cuyas envergaduras son muy variables, y son sustitutos de la lengua.

- Pierre Guiraud hace una tipología de los diferentes códigos como: los auxiliares del lenguaje (prosódicos, kinésicos, proxémicos), los códigos prácticos (orden, exhortación, avisos, instrucciones), códigos epistemológicos (códigos científicos), los mánticos (astrología, quiromancia...), códigos estéticos (retórica, poética, icónicas, analógicas...), los códigos

sociales (ritos, ceremonias, fiestas, modas, protocolos...).

Sin embargo, no diferencia entre los que realmente sustituyen a la lengua y los que son extensivos. Lo que él llama códigos auxiliares, prácticos, epistemológicos, son más bien de tipo extensivo -el morse, el braille, las escrituras secretas, los códigos de la circulación-, porque sustituyen a la lengua. Por otra parte, no cabe duda de que existen unos códigos kinésicos desde el punto de vista teatral y de la mímica...

En cuanto a los códigos que él llama mánticos, estéticos o sociales, podríamos hablar de lenguajes en lugar de códigos, puesto que no sustituyen a la lengua, sino que es la lengua la que surge o se mantiene dentro de unas relaciones contrastivas con los demás lenguajes; podríamos decir que son lenguajes preverbales, adoptando la terminología de Price.

Podemos subrayar, pues, que la tipología diseñada por Guiraud no corresponde a la realidad o conformación semiológica, confundiendo los diversos aspectos y universos de los signos desde sus propias estructuras.

3. En cuanto a los lenguajes, entramos en un

terreno espinoso y, en consecuencia, delicado. Podríamos definir el mundo de los lenguajes, como todos aquellos elementos que no responden al término código, o que no se incluyen dentro de lo que se suele llamar lengua.

Martinet consideraba, desde la óptica lingüística, que la lengua y el lenguaje eran una misma cosa, puesto que se trataba de la lengua del hombre; sin embargo, en muchos trabajos y reflexiones, el concepto de lenguaje se usa en toda posible comunicación formal más o menos desarrollada, de la que podríamos dudar.

No cabe duda que la lengua del hombre, tal y como la conocemos, no es un hecho aislado, sino un proceso de la propia naturaleza, en su acepción más amplia, la que ha permitido el surgir comunicativo específico de la propia idiosincrasia de la lengua. Es decir, que física y biológicamente, así como genéticamente, nos apartamos de otras especies, puesto que somos capaces de realizar tareas muy distintas a aquéllas. Estas diferencias son las consecuencias de un proceso, que vamos conociendo paulatinamente, pero que, sin embargo, nos incluye dentro de un desarrollo contrastivo con las demás especies, e incluso con el mismo proceso

que ha dado origen a la vida. ¿Cómo, pues, la lengua surgida de ese proceso vivencial o natural puede apartarse de los demás hechos supuestamente comunicativos?. Por supuesto, podríamos hacernos nuevamente esta pregunta ¿hasta qué punto comunicativos?.

Está claro que el propio cosmos, la materia, los animales, las plantas, etc. representan un todo coherente y en constante evolución, todo lo cual permite el desarrollo y el surgir de nuevos modos de vida, haciendo que exista una renovación y, como precisara Meillet, refiriéndose a la evolución de la lengua, aplicándose igualmente al universo y a los desarrollos de los diversos tipos de comunicación, que algunos idiomas mueren para dar paso a otros, y así *ad infinitum*.

La comprensión del fenómeno lingüístico debe estudiarse, incluso, desde el punto de vista del universo, y ciertamente, nos permitirá comprender, desde el prisma biológico y físico, cómo se ha constituido la lengua. En este campo, hubo algunos avances desde el punto de vista behaviorista, o desde el condicionamiento; sin embargo, mucho queda por hacer, en cuanto a la explicación de los fenómenos que relacionan y que

explicitan el proceso de elementos lingües primitivos a la constitución de un aparato cada vez más complejo. ¿Puede la constitución física determinar la propia aparición de la complejidad lingüe? y ¿en qué términos?. Está claro, que un cocodrilo o un delfín son incapaces de construir casas u ordenadores, y a su vez, estructurar una relación social increíblemente diversa.

La respuesta a tales magnitudes permitiría comprender un poco más el carácter mismo de la lengua. Sabemos, hoy día, al construir y conceptualizar un ordenador, que sin un aparato físico (Hardware) complejo y potencialmente capacitado para tareas cada vez más infinitas, cualquier desarrollo de sistemas procesales (software) es imposible. Lo mismo ocurre con la lengua y los lenguajes, pues éstos dependen de la capacidad física para leer, interpretar y traducir datos para sus procesamientos vivenciales o concretos, que se manifiestan de manera objetiva en las actuaciones comunicativas diarias o cotidianas, en los modos de vivir o presentarse ante el campo constituido por el universo.

En suma, las organizaciones físicas canalizan y reducen las manifestaciones infinitas de lo que

llamamos conceptos, producciones subjetivas e inmateriales, que, por otra parte, impulsan y presionan al aparato físico para que se adapte a dominios cada vez más amplios. Todo lo cual nos hace volver a nuestra tesis de principio, es decir, si estas dos facetas representan dos polos contradictorios y opuestos, ¿cómo se pueden adaptar el uno al otro, constituyendo un procedimiento singular?. La respuesta sería siempre la misma, y, desde nuestro punto de vista, un tercer elemento puente capaz de traducir adaptando y posibilitando la puesta en marcha de un aparato complejo tricotómico.

- La semiología estructural tiene una tarea de clasificación tipológica, tal y como lo define Prieto; sin embargo, su campo de actuación es muy amplio, puesto que no sólo tiene que reflexionar sobre la lengua misma, sino sobre las relaciones que mantiene con lo que hemos definido como códigos, así como plantear las relaciones clasificatorias, desde el punto de vista histórico, no diacrónico lingüe, sino de sus posibles relaciones tipológicas con los diversos lenguajes extralingüísticos, es decir, con el universo mismo. Con ésto entramos en el deseo mismo de

Saussure en cuanto a determinar la situación del signo lingüe dentro del campo de los signos.

Por otra parte, es necesario mantener y precisar las relaciones existentes entre las tres semióticas que hemos definido, a saber, las relaciones de la semiótica estructural con la semiótica pragmática y la semiótica faneroscópica.

5.3.2. La Semiótica Faneroscópica.

- Lo que pretendemos llamar semiótica faneroscópica, es, en principio, lo que hemos llamado espacio exterior o superestructura. Se trata, en definitiva, del mundo mental, conceptual, no material y subjetivo, en el cual llegan los signos en tropel y continuamente, organizándose de tal forma que, posteriormente, se vayan formalizando en el aparato estructural que hemos definido como semiótica estructural.

Esta organización previa, mental, es compleja en la medida en que estamos ideando una primera selección de los elementos a ordenar. En consecuencia, la semiología faneroscópica tiene por misión el intentar sistematizar los signos que aparecen de forma lógica.

Podemos decir, en este apartado, que Peirce es el primer semiólogo que intenta describir y conceptualizar esta organización mental dentro de la lógica triádica, es decir, en su ideación tricotómica: primeidad, segundidad, terceridad.

- Los lingüistas, en general, no han comprendido a Peirce, y por ello, su concepto muy avanzado y abstracto choca con el empeño de

formalizar concretamente la lengua. Hoy, sin embargo, con el desarrollo de la lingüística que ha sido, en cierto modo, la base para nuevas teorías abstractas que chocan muchas veces con los conceptos tradicionales, la idea de Peirce se ha hecho imprescindible para comprender el funcionamiento de los signos, dentro mismo de la mente humana. Estamos quizás ante una epistemología del conocimiento humano, todo lo cual permite una mayor aprehensión de los signos cuando éstos aparecen o afloran en la mente, y que debe materializarlos posteriormente.

- Una de las críticas a la teoría de Peirce formulada desde la semiótica estructural es la de que no existe un punto fijo o referencial sobre el cual apoyar la teoría del signo. Puesto que para Peirce "todo" se manifiesta o se convierte en signo, ¿dónde se encuentra el punto de partida?:

L'homme entier est un signe, sa pensée est un signe, son émotion est un signe. Mais finalement ces signes, étant tous signes les uns des autres, de quoi pourront-ils être signes qui ne SOIT PAS signe? Trouverons-nous le point fixe où amarrer la PREMIERE relation de signe?
[Benveniste, 1974, 45]

- En realidad, nos encontramos ante dos perspectivas o enfoques diferentes; por una parte,

una concepción estructural como la de Benveniste - Saussureana- donde el significante es la base sobre la cual se edifica todo el mundo semiológico; es decir, que existe una realidad formal capaz de traducir los signos del universo, y sobre cuyo objeto puede desarrollarse o circunscribirse una posibilidad significativa, dentro de la teoría binaria clásica.

En consecuencia, para los lingüistas y los estructuralistas en general, es difícil concebir un campo totalmente abstracto sobre el cual mantener una teoría del signo sin un soporte significativo como referencia "material".

Sin embargo, desde nuestro punto de vista formulado desde una división semiológica triple, podemos integrar la teoría peirciana en una idea más amplia. La semiótica estructural es la base misma del edificio comunicativo sobre el cual se formaliza el significante como soporte de un significado, que es, a su vez, un primer paso en la abstracción. Por otro lado, en un nivel superior ya nos encontramos en el mundo mismo de la subjetividad, en suma, de lo inmaterial; sin embargo, aquí también existe un primer paso -de arriba a bajo- que intenta ordenar el mundo

significativo desde una posición mental.

Claro está que nos es difícil conceptualizar un mundo *in abstracto*; no obstante es fundamental, puesto que todos los objetos que aparecen posteriormente en el lenguaje deben antes pasar por una selección superestructural que nos permita convertirlos en signos legibles o comprensibles. Desde un mundo desordenado que nos aparece a primera vista, se formaliza un primer paso abstracto en dirección a una selección mental en una posibilidad infinita que se reduce a tres, es decir a un primer intento organizativo. Por ello, Peirce no puede formalizar un concepto significativo desde el punto de vista estructural, puesto que parte de una realidad infinita que debe plasmarse *in abstracto* en una organización que se sistematiza, en última instancia, en una posibilidad traductora infinita.

Un signo es un elemento abstracto significativo capaz de adaptarse y amoldarse a cualquier circunstancia de cualquier tipo, es decir, que representa un elemento lo suficientemente flexible como para ser capaz de traducir el mundo infinito y reducirlo o plasmarlo en otro sistema de signos que podríamos llamar

estructural o significante. En suma, el signo es un traductor que permite pasar de un sistema a otro, de un mundo a otro:

...la concepción de un "significado", que es, en su acepción primera, la traducción de un signo a otro sistema de signos... [Peirce, 1987, 332]

Desde este concepto podemos comprender el por qué es importante la idea peirciana desde un ente subjetivo. En definitiva, los signos ya elaborados en la mente pueden ser traducidos e integrados en una estructura sistematizada desde el significante y, por supuesto, mediante el significado.

Para concluir, diremos que la crítica de Benveniste según el cual un signo podría desaparecer en una multiplicación al infinito no tiene razón de ser, porque lo que hace Peirce no es multiplicar al infinito, sino percibir los mundos infinitos y organizarlos desde una concepción capaz de sistematizarlos en una capacidad infinita. Por todo ello, no vale la objeción siguiente formulada por Benveniste:

Pour que la notion de signe ne s'abolisse pas dans cette multiplication à l'infini, il faut donc que tout signe soit pris et compris dans un système de signes. Là est la condition de la SIGNIFIANCE. Il s'ensuivra, à l'encontre

de Peirce, que tous les signes ne peuvent fonctionner identiquement ni relever d'un système unique. On devra constituer plusieurs systèmes de signes, et entre ces systèmes, expliciter un rapport de différence et d'analogie. [Benveniste, 1974,45]

Podríamos sugerir, pues, que los sistemas de signos estructurados se formalizan a posteriori tras una sistematización en la abstracción. Aunque, como tal, existe un sistema significante capaz de materializar y proyectar los elementos abstractos significativos.

- Otra de las críticas que se le hace a Peirce, desde una postura lingüística, siguiendo la idea de Benveniste, es que Peirce no se refiere a la lengua, o que reduce ésta a un mero concepto definido en la unidad representada por la palabra, y finalmente que la triple división del signo formulada por Peirce se reduce a poca cosa:

Peirce a posé un triple division des signes, en ICONES, INDEX ET SYMBOLES, qui est à peu près tout ce qu'on retient aujourd'hui de l'immense architecture logique qu'elle sous tend.

En ce qui concerne la langue, Peirce ne formule rien de précis ni de spécifique. Pour lui la langue est partout et nulle part. Il ne s'est jamais intéressé au fonctionnement de la langue, si même il y a prêté attention. La langue se réduit pour lui aux mots, et ceux-ci sont bien des signes, mais ils ne relèvent pas d'une catégorie distincte ou même d'une espèce constante. [Id,44]

Para contestar a las objeciones de Benveniste y de todos los lingüistas que lo han seguido en su argumentación, podemos preguntarnos, en primer lugar, ¿cuál es la unidad más pequeña, y compleja, significativa en la lengua capaz de entrar y constituir otros significados más amplios?

Todos contestaríamos que se trata de la palabra, como signo capaz de integrarse en significados más amplios, e incluso de generarlos, siendo el elemento referencial de partida.

Por supuesto, no podemos decir que la palabra es la lengua, pero sí que representa la unidad significativa desde donde parte todas las demás. La lectura de Peirce por parte de Benveniste es, pues, errónea.

Podríamos aducir, igualmente, que una frase, un texto, son multiplicadores de significados; sin embargo, también estos objetos lingüísticos pueden ser reducidos a una unidad inferior, es decir, a la palabra como objeto capaz de sustantivar los signos que se proyectan en unidades infinitas.

En definitiva, la palabra puede representar la lengua como signo reducido a una unidad significativa compleja más pequeña y sustantiva, y podemos decir con Peirce:

De hecho, por lo tanto, los hombres y las palabras se educan recíprocamente; todo aumento de la información de un hombre implica -y es implicado por- un correspondiente aumento de la información de una palabra.

Para no fatigar al lector extendiendo demasiado este paralelismo, resulta suficiente decir que no existe elemento ninguno de la conciencia del hombre que no tenga algo correspondiente a la misma palabra, y la razón es obvia. Es que la palabra o el signo que usa el hombre es el hombre mismo. [Peirce, 1987, 86]

- El error básico de Benveniste y demás estructuralistas es haber confundido los dos planos representados por una realidad concreta y una formalización abstracta; es decir, haber puesto en un mismo plano la subjetividad del significado que se encuentra dentro del campo estructurado de la lengua, y una abstracción significativa de tipo infinitesimal en un área faneroscópica o mental, lugar de los pensamientos.

Otro error, consecuente del primero, reside en el de que la lengua es igual al pensamiento; es decir, en que la lengua como estructura que conforma el soporte del pensamiento sea confundido con el contenido abstracto del pensamiento. Sin embargo, entre el pensamiento y la lengua existe una diferencia fundamental: en que el pensamiento, como dice Peirce, es signo - por supuesto signo

abstracto, inmaterial-, y la lengua es un campo receptivo que materializa los pensamientos-signos con una envoltura concreta y material. Es decir que, a diferencia del pensamiento, la lengua tiene una capacidad de sistematización y normalización plasmados en una especificación lingüe generadora de estructuras traductoras de signos abstractos.

En cuanto al pensamiento, su razón de ser reside en el hecho de que tiene una capacidad interpretativa y traductora de los fenómenos externos. En definitiva, el pensamiento sólo se fundamenta en los elementos externos o capaz de exteriorizarlos para convertirlos en signos del pensamiento:

Pues, del mismo modo que todo pensamiento es un signo, tomado en forma conjunta con el hecho que la vida es una serie de pensamientos, prueba que el hombre es signo, así el hecho de que todo pensamiento es un signo exterior prueba que ese hombre es un signo exterior. En otras palabras, el hombre y el signo exterior son idénticos, en el mismo sentido en que las palabras homo y hombre pueden ser idénticas. Por consiguiente, mi lenguaje es la suma total de mí mismo, pues el hombre es el pensamiento. [Peirce, 1987, 86]

- Este concepto de exterioridad permite, en cierta forma, extrapolar o interpretar los hechos en signos. En la idea del "yo", del ego,

encontramos la concreción misma de la capacidad del hombre en significarse como fenómeno exteriorizable, en consecuencia, analizarse:

En consecuencia, se pone de manifiesto que no hay motivos para suponer una facultad de introspección y, por ende, la única forma de investigar una cuestión psicológica es por inferencia a partir de hechos externos. [Id,52]

- Esta posibilidad de distanciación de nosotros mismos no es un proceso lingüístico, sino una capacidad subjetiva del pensamiento en signo; no obstante este fenómeno se transmite o materializa en la lengua mediante los pronombres y otros recursos lingües y, además, posee unas funciones singulares específicas y básicas que Peirce formaliza en tres vertientes:

Entonces, cuando pensamos, nosotros mismos, tales como somos en ese momento, aparecemos como signo. Ahora bien, un signo, como tal, tiene tres referencias: primero, es un signo hacia algún pensamiento que lo interpreta; segundo, es un signo para algún objeto al cual es equivalente en ese pensamiento; tercero, es un signo, en algún sentido o cualidad, que nos pone en conexión con su objeto. Preguntemos qué son los tres correlatos a los cuales se refiere un pensamiento-signo. [Id,69]

- El pensamiento-signo también se caracteriza por su capacidad de transmisión, porque, en definitiva, la comunicación únicamente existe en

un proceso interpretativo/traductor cuyo valor procesal es el hecho de que un elemento siempre se plasma en otro, así hasta el infinito; en realidad, se trata de la posibilidad de reformularizar continuamente los hechos externos, interpretándolos de mil maneras, siempre aproximándonos a la realidad de los objetos que traducimos, como dice Peirce:

Por ende, no tiene excepción la ley de que todo pensamiento-signo se traduce o interpreta en otro subsiguiente, a menos que todo pensamiento llegue a su fin repentino con la muerte. [Id,70]

- Ahora bien, toda reformulización o interpretación nueva se puede realizar gracias a un fenómeno particular, también infinito, según la cual todo pensamiento-signo es el resultado de otro anterior. La búsqueda del primer elemento referencial es, ciertamente, imposible de definir, puesto que todo signo interpretado es ya consecuencia de un signo traducido. Por otra parte, podríamos afirmar que no existen elementos primeros -sólo cognoscibles intuitivamente- sino que sólo aparecen en la serie, signos traducidos en fase de ser interpretado, o como dice Peirce:

Parecería que la hay o que la hubo; pues como poseemos cogniciones, todas determinadas por otras anteriores, y

éstas por cogniciones aún anteriores, debe haber habido una primera en esta serie, o bien nuestro estado de cognición en cualquier momento está completamente determinado, de acuerdo con las leyes lógicas, por nuestro estado en cualquier momento anterior. Pero hay muchos hechos que atestiguan contra la última suposición y, en consecuencia, en favor de las cogniciones intuitivas. [Id,55]

Por otra parte, Peirce sigue argumentando que por el mero hecho de que la intuición es incognocible,

Además, no conocemos ninguna facultad mediante la cual se podría conocer una intuición. [Id,55]

no existe, en consecuencia, un primer elemento de la serie:

En consecuencia, no es verdad que debe haber una primera cognición. [Id,57]

En última instancia, la cognición del signo está determinada por sus traducciones e interpretaciones anteriores, es decir, por un proceso de iniciación:

Tan sólo que la cognición surge por un proceso de iniciación, como sucede con cualquier otro cambio. [Id,57]

- Para resumir los conceptos que hemos recogido hasta el momento de Peirce, basta con plasmar, a continuación, las afirmaciones sintetizadas y clarificadoras de dicho autor:

1. No tenemos facultad de

introspección, sino que todo el conocimiento del mundo interno deriva por un razonamiento hipotético de nuestro conocimiento de los hechos externos.

2. No tenemos ninguna facultad de intuición, sino que toda cognición es determinada lógicamente por cogniciones anteriores.

3. No tenemos ninguna facultad de pensar sin signos.

4. No tenemos ninguna concepción de lo absolutamente incognoscible. [Id,60]

- Todos estos conceptos se estructuran en un marco teórico más amplio, en el cual se articula la idea faneroscópica, como lo define Réthoré:

La Phanéroskopie -ou étude des phanérons, c'est-à-dire de "tout ce qui est présent à l'esprit, que cela corresponde à une chose réelle ou pas" (1.284)- permet de classer les phénomènes en trois "monde", appelés généralement "catégories phanérosco-piques" (1.300 et suiv.), qui vont rappeler le protocole de départ:

- l'univers des Possibles, qui est une Priméité;

- l'univers des Existants, qui est une Secondéité;

- l'univers des Nécessitants, qui est une Tiercéité. [1980,32]

En tal caso, lo que hemos definido por Pensamiento-signo no sería más que un fanerón, como unidad significativa compleja distinta del significado semántico.

Por otra parte, estos signos o fanerones estarían expresados en los tres universos subrayados por Réthoré, o para expresarlo de otra

manera, en el concepto lógico peirciano basado en "Tres" o en la "Tríada", es decir, que todos los signos aparecen y se procesan en tres vertientes abstractas o tricotomías: lo Primero (Primeridad), lo Segundo (Segundidad), lo Tercero (Terceridad), definidas como sigue por Peirce:

Las denomino las concepciones de Primero, Segundo, Tercero. Primero es la concepción de ser o existir independientemente de cualquier otra cosa. Segundo es la concepción de ser relativa -la concepción de reacción- con alguna otra cosa. Tercero es la concepción de mediación, por medio de la cual entran en relación un primero y un segundo. Para ilustrar estas ideas, mostraré de qué manera se introducen en las que hemos examinado. El origen de las cosas, considerado no como lo que conduce a algo, sino en sí mismo, contiene la idea de Primero, el fin de las cosas la de Segundo, el proceso que media entre las mismas la de Tercero. [Peirce, 1987, 102]

5.3.3. Semiótica y Traducción.

- Puesto que la traducción es un objeto "C" cuyo proceso reside en poner en contacto dos objetos hipotéticos "A" y "B" polares y, por otra parte, la semiótica faneroscópica pone en relación igualmente dos polos contrarios, podemos sugerir que la semiótica es, en realidad, un traductor, así como lo hemos definido para el signo semántico.

Además, el signo traductor permite crear una nueva unidad capaz de ser interpretada nuevamente. Para dar un ejemplo, tomemos una traducción bilingüe en que un texto "A" es igual a un objeto "B" como traducción "B" mediante el traductor "C". En realidad "A" es un elemento fijo referencial, mientras "B" es la estructura lingüe donde se depositará los elementos "A" mediante el traductor semántico "C".

No obstante, el texto "B" traducido no es el verdadero objeto interpretativo, puesto que "B" conlleva un cuerpo extraño significativo que es "A". En consecuencia, el verdadero objeto traducido es el traductor "C", resultante de "A" y "B", así como verdadero artífice de la comunicación. Desde "C" podremos obtener la verdadera dimensión del

objeto; sin embargo, éste es un ente abstracto cuyo valor, como lo hemos precisado anteriormente, depende de las relaciones "A" y "B" mediante la resultante lógica "C".

Es decir, que todo signo es un producto triádico cuyo valor de "A" depende de otro signo referencial mediante un traductor anterior. El valor de "B" depende del signo "A" mediante "C", mientras este último resulta de los dos primeros.

- El valor traductor "C" depende, en última instancia del valor de los polos que lo conforman en una serie infinita, pasando de un sistema a otro o de un nivel a otro, de uno anterior a otro posterior.

Je répondrais à ces questions que c'est probablement parce que l'oeuvre de PEIRCE est venue trop tôt et qu'à l'époque où elle a été produite elle ne pouvait marquer le commencement de la sémiotique comme science nouvelle, précisément parce qu'un tel commencement dépendait d'une conjoncture définie où "les origines, c'est à dire les philosophies et les idéologies qui définissent l'espace des problèmes, pourraient subir un déplacement vers un nouvel espace de problèmes. [Péraldi, 1980, 6]

5.4. Semiótica, Civilización, Crítica.

- Desde el espacio externo, nos encontramos ante tres elementos fundamentales o tríada que llamaremos faneroscópica.

Esta tricotomía peirciana puede plasmarse de la manera siguiente:

1. Lo Primero estaría concretado por el concepto de civilización como base referencial o unidad compleja sobre el cual es posible determinar el signo por su idiosincracia fijada convencionalmente.

2. Lo Segundo es la parte dinámica en contacto con lo primero y, consecuentemente, en reacción frente a lo Primero, y de carácter dinámico.

3. Lo Tercero es el signo mediador resultante de los dos primeros, y que permite el contacto entre ambos. Este signo abstrae o subjetiviza como fanerón significativo, lo que permite entrar en otra conformación superior mediante la cual tomará contacto, de una forma u otra, con el significado semántico. Este, a su vez, es el signo más estable y estructurado, puesto que resulta, de dos polos formalizables, como lo hemos podido comprobar en el

capítulo 4.

- En suma, el espacio externo es, a su vez, lo que hemos definido como *Traductor*, es decir, como signo capaz de reunir las condiciones expresadas en los polos opuestos; por un lado, un campo civilizacional, cuyo valor taxonómico referencial consiste en posibilitar una clasificación de todos los signos dispersos que vienen a colocarse dentro de un almacén mnemotécnico fijado por las convenciones sociales, como objeto sistematizado y normalizado central y capaz de servir de base de partida, sin la cual sería imposible identificar y seleccionar los elementos necesarios para una comunicación y expresión mínima.

Por otra parte, el pensamiento-signo se manifiesta mediante la capacidad individual del sujeto, que debe utilizar los signos convencionales y normalizados que se encuentran en el depósito o librería de datos. Esta posibilidad individual es de índole crítico, puesto que debe ser capaz de comparar, contrastar; en una palabra, jugar lúdicamente a partir de los signos mnemotécnicos. Este proceso analógico es fundamental, porque en realidad pone en funcionamiento la capacidad constructora o creadora del montaje del edificio

expresivo; por supuesto, en este caso, las emociones y sentimientos tienen un valor selectivo y electivo cuyo proceso es muy complejo, dependiendo de las situaciones que dinamizan la actuación individual, dentro de un marco psicológico en el cual el sujeto se encuentra determinado.

El signo-traductor es, pues, el elemento lógico nucleico capaz de ordenar y cohesionar los polos taxonómicos y analógicos que surgen en el proceso comunicativo y expresivo.

- Hasta ahora hemos descubierto dos signos-traductor o traductores cuyos valores son distintos en un espacio superior de integración, representando dos polos opuestos dentro del espacio mayor que llamamos *Espacio Traductor*.

Este espacio traductor se conforma de la siguiente manera:

1. Un nuevo espacio mediador o traductor que analizaremos en el capítulo siguiente y que podemos llamar ya signo-pragmático o traductor-pragmático.

2. Un polo referencial fijo constituido por el signo-estructural o semántico, cuyo proceso es el de mantener un principio estructurado de los signos, mediante los cuales es posible comunicar a través de proposiciones veritativas.

Por otra parte, mantiene una posición normalizada que permite la utilización de los constituyentes suficientemente organizados para que el espacio interno posea un mínimo de cohesión fija, en última instancia, de carácter referencial que posibilite el uso cotidiano, sin que el campo se vea afectado constantemente cambiando sus reglas reiteradamente.

3. Un polo dinámico faneroscópico cuyo valor del signo no es un valor social veritativo, sino un valor veritativo de tipo individual y, consecuentemente, psíquico.

- Si, por un lado, actuamos a partir de una semiótica estructural, es decir, en una plasmación material de la comunicación, cuyo objeto es la utilización real de los elementos definidos y normalizados; por otro lado, nos encontramos ante un objeto abstracto no materializable, pero sí subjetivo y capaz de integrarse en una estructura material. En realidad, se trata del contenido faneroscópico dentro de la estructura semiótica. El pensamiento-signo se materializa en el signo-semántico para conformar un nuevo signo de carácter superior, el signo pragmático.

- Ahora podemos comprender mejor el proceso

histórico que parte del concepto revolucionario de Saussure, Bloomfield y, sobre todo, Peirce. Por un lado, los dos primeros autores descubrieron un campo lingüe como centro estructurado y materializado. Por otro un concepto peirciano lógico-mental. Sin embargo, la idea peirciana apareció como posibilidad teórica más tarde, en nuestros tiempos, aunque fue elaborada en la misma época en que se formalizó la teoría saussureana.

La lingüística dio lugar a la concepción de una semiótica estructural, así como a la aparición semántica a través del signo. Por otro lado, Los lógicos, sobre todo Frege, desarrollaban teorías que luego se integrarían en la teoría semántica, haciendo que la teoría peirciana cobre un impulso mayor, como dice Peraldi:

En un mot, le développement de la linguistique et de la sémantique devait constituer la conjoncture nécessaire pour que commence la sémiotique peircienne. En d'autres termes, et de façon qui paraîtra sans doute paradoxale d'un point de vue historique, la linguistique saussurienne et post-saussurienne ainsi que la sémantique constituent les conditions nécessaires au commencement de la sémiotique peircienne. [Peraldi, 1980, 6]

6. ESPACIO MEDIO.

Hablar un lenguaje es tomar parte
en una forma de conducta (altamente
compleja) gobernada por reglas.
Aprender y dominar un lenguaje es
(inter alia) aprender y haber
dominado esas reglas. [Searle, 1980,
22]

6.1. La Pragmática.

- Reiterando, tal y como lo hemos venido subrayando, que el espacio general de la traducción está conformado por una semiología global subdividida en tres espacios o semióticas, podemos preguntarnos cómo un espacio interior, o semiótica estructural, y un espacio externo, semiótica faneroscópica, pueden articularse, cuando en realidad estamos ante dos unidades de características distintas.

Podemos responder a tal pregunta argumentando que sólo a través de un proceso práctico de actuación de los elementos abstractos y concretos es posible representar un órgano tan complejo como lo es el mecanismo traductor de un vasto espacio interpretativo.

- El espacio semiótico estructural, como su nombre indica, representa el amplio aparato capaz de sistematizar en formulaciones normativas y, luego, extensivas, los medios concretos disponibles y listos para operar y recibir los elementos faneroscópicos necesarios a la plena identidad de los signos plurales.

Sin embargo, la pragmática es el único fenómeno resultante de los dos espacios semióticos

citados anteriormente. Se trata, pues, de procesos semióticos o semiosis, es decir, de procesos interpretativos y traductores sólo verificables y experimentados desde la práctica, desde la actuación real en situaciones específicas.

- El lenguaje ya no es producto descriptivo u orgánico, sino que las proyecciones lingües se convierten en actos, dentro de unas relaciones dialogantes y creativas complejas:

La hipótesis de que el acto de habla es la unidad básica de la comunicación, tomada juntamente con el principio de expresabilidad, sugiere que existe una serie de conexiones analíticas entre la noción de actos de habla, lo que el hablante quiere decir, lo que la oración (u otro elemento lingüístico) emitida significa, lo que el hablante intenta, lo que el oyente comprende y lo que son las reglas que gobiernan los elementos lingüísticos. [Searle, 1980, 30]

- En suma, para numerosos especialistas, entramos de lleno en la conceptualización misma del discurso. No obstante, desde nuestro punto de vista, no se trata meramente de discurso, puesto que éste es un objeto difícilmente analizable, sino de su plasmación en infinitudes textuales, cuyas unidades -los textos- son materializables y se proyectan en campos finitos y, consecuentemente, manejables, ejerciendo una fuerza enunciativa en

las relaciones complejas de los actos de habla.

- A su vez, los textos son enunciados que aparecen en pos de objetivos a realizar; en definitiva, de acciones que deben producirse:

El acto de expresar la oración es realizar una acción, o parte de ella, acción que a su vez no sería "normalmente" descripta como consistente en decir algo. [Austin, 1982, 45]

Por otra parte, puesto que se trata de realizaciones, nos encontramos ante unos hechos en procesos dinámicos, es decir, ante acciones. Y toda acción que se desarrolla tiene una finalidad que se concretará desde el éxito o fracaso, lo que llama Austin *la doctrina de los infortunios* [1982, 55].

Además, como los actos dependen de las situaciones concretas, así como de las relaciones dialogantes entre los actantes o personajes -emisor y receptor- que son los participantes de los enunciados, el éxito o el infortunio dependerá de las proposiciones realizativas propuestas.

No se trata de proposiciones veritativas simples, puesto que dependen de los fines u objetivos del que enuncia; en realidad, nos encontramos ante dos fenómenos:

1. Lo que enuncia el actante es idéntico a lo que desea; en tal caso, el éxito o fracaso de la

acción estará en función de que tal enunciado corresponda al proceso dinámico, es decir, que existe adecuación entre la preferencia y el fin; para expresarlo de otro modo, entre la hipótesis y la conclusión.

2. Lo que enuncia el actante no corresponde, explícitamente, al fin propuesto. Estamos, pues, ante un engaño; lo que se dice no es la verdad, porque no corresponde a la acción que se desea realizar. Es lo que califica Austin de Insinceridad:

La insinceridad que configura un elemento esencial en el mentir y que es una cosa distinta del mero decir algo realmente falso. [Id,84]

- No cabe duda que entre un enunciado sincero e insincero existen muchos matices, todo lo cual produce un sinfín de confusiones y ambigüedades.

No obstante, como ya lo hemos dicho anteriormente en esta tesis, partimos siempre del principio primero en que un enunciado es siempre sincero hasta que no se demuestre lo contrario; en cierto modo, el fracaso o éxito de una acción pueden darnos pistas en esta dirección.

Es cierto que toda preferencia implica una

acción, implica unas reglas de juego, lo que presupone que los actantes conocen estas reglas y, consecuentemente, éstas representan el referente pragmático que posibilita el reconocimiento del enunciado.

- Decir algo, pues, no es un simple formalismo, sino -como diría Austin- una locución que conlleva una actitud, una fuerza ilocucionaria, que pueden tener una consecuencias reales o actos perlocucionarios. El enunciado pragmático se dividiría en tres apartados fundamentales:

En primer lugar distinguimos un grupo de cosas que hacemos al decir algo. Las agrupamos expresando que realizamos un acto locucionario, acto que en forma aproximada equivale a expresar cierta oración con un cierto sentido y referencia, lo que a su vez es aproximadamente equivalente al "significado" en el sentido tradicional. En segundo lugar, dijimos que también realizamos actos ilocucionarios, tales como informar, ordenar, advertir, comprometernos, etc., esto es, actos que tienen una cierta fuerza (convencional). En tercer lugar, también realizamos actos perlocucionarios; los que producimos o logramos porque decimos algo, tales como convencer, persuadir, disuadir, e incluso, digamos, sorprender o confundir. Aquí tenemos tres sentidos o dimensiones diferentes, si no más, de la expresión el "uso de una oración" o "el uso del lenguaje" (y, por cierto, también hay otras). Estas tres clases de "acciones" están sujetas, por supuesto que simplemente en cuanto tales, a las usuales dificultades y reservas que

consisten en distinguir entre el intento y el acto consumado, entre el acto intencional y el acto no intencional, y cosas semejantes. [Id,153]

- Si analizamos, desde nuestra óptica conceptual triádica, diremos que el acto ilocucionario, que es convencional o que depende de las reglas sociales vigentes, es la base o fundamento del diálogo o de las relaciones sociales; es, pues, en cierto modo, fijo y reconocible. Por otra parte, el acto perlocucionario es más bien de tipo individual y transgresor de las reglas convencionalmente adoptadas por el grupo. Ahora bien, al ser dos tipos de actos diferentes, diremos que corresponden a los dos polos contrarios del diálogo, es decir, del acto locucionario, de la locución proferida que organiza coherente y lógicamente el discurso plasmado en un enunciado o texto.

Tanto los actos ilocucionarios como perlocucionarios se necesitan mutuamente, puesto que si los actos ilocucionarios son las bases para actos perlocucionarios, éstos, a su vez, pueden modificar los caracteres convencionales, e incluso permiten cambiar algunas de las reglas sociales o fundamentos colectivos de convivencia.

No obstante, las reglas convencionales, que provienen del uso y los hábitos, son difícilmente canjeables. Todo cambio o toda relación entre los polos se realizan a través de los actos locucionarios o el decir algo; en suma, se trata también de un nivel significativo, de un signo abstracto cuyo significado es de otro tipo semiológico, en última instancia, lo llamaremos signo pragmático, frente al signo semántico o estructural y signo fanaroscópico o mental.

- La locución se presenta como un texto definido, es decir, mediante enunciados plasmados concretamente en oraciones. Estas, en realidad, como diría Recanati, no son ni verdaderas ni falsas, dependen de las situaciones en las cuales aparecen:

Les phrases, intrinsèquement, ne représentent ou ne décrivent aucun état de choses, et ne sont ni vraies ni fausses: ce sont les locuteurs qui utilisent les phrases pour représenter des états de choses et faire des affirmations vraies ou fausses. La relation sémantique qui peut s'établir entre un phrase et un état de choses n'est qu'un aspect de la situation pragmatique complexe dont les termes sont, entre autres, celui qui parle, la phrase douée de sens qu'il énonce, l'état de chose dont il parle, celui à qui il parle et le contexte dans lequel il parle. [Recanati, 1979, 8]

- Para reconocer o utilizar estas producciones locucionarias, es imprescindible que los significados semánticos tengan una reiteración pragmática, y que se reconozcan como indicadores pragmáticos que pueden ejercer una cierta fuerza en las actitudes emocionales, convencionales, etc.

Estos indicadores dependen de tres clases de signos, y no de dos -Tipo y Ocurrencia-, tal como lo sugiere Recanati:

Le sens pragmatique, on le croit, dépend de la situation d'énonciation dans ce qu'elle a de plus particulier, et pour cerner la différence entre le sens sémantique et le sens pragmatique on peut recourir à la célèbre distinction faite par Peirce entre un signe considéré comme type et un signe considéré comme occurrence ("token"). [Id,7]

Por otra parte, define tales signos como sigue:

On appelle occurrence l'apparition concrète et spatio-temporellement localisée d'un signe, et type le signe lui-même dont l'occurrence est une apparition. Le type, entité abstraite, est ce qu'ont en commun les multiples occurrences qui l'incarnent ou le manifestent.

- A esta clasificación binaria es necesario añadir otra de tipo abstracto o faneroscópico, es decir, un signo interpretativo del signo semántico; nuestra clasificación de tipo trinómico podría plasmarse de la siguiente manera:

1. El signo *tipo*, de carácter semántico y estructural neutro, cuyo significado no es una entidad abstracta, como lo afirma Recanati, sino que depende de las convenciones establecidas y plasmadas en diccionarios, etc. Es la base formalizada que permite la interpretación en *ocurrencias* sucesivas.

2. El signo *intérprete*, cuyo valor es de tipo individual; en consecuencia, es un signo no ajustado a la norma, aunque próximo a ella. Es interpretativo, es decir, en cierto modo, *transgresor* de las reglas definidas colectivamente; tiene, pues, un carácter extensivo y psíquico.

3. Un tercer signo, la *ocurrencia*, reflejado por Recanati, que toma su valor en la realización concreta del signo en proyección lógica en los acontecimientos pragmáticos espacio-temporales. Este signo depende, en definitiva, y resulta de los caracteres polares especificados de los signos *tipos* e *intérpretes*. Es, en suma, el verdadero signo pramático.

6.1.1. Pragmática, Sociología, Psicología.

- La pragmática no es una unidad aislada, sino que su identidad es la resultante de otros dos campos básicos. En primer lugar, su carácter social o sociológico, y por otra parte, su carácter individual o psicológico.

En suma, el signo pragmático, como formulización de la realidad práctica, debe conformarse a reglas concretas de las cuales depende. Como dice Searle:

Además, para volver a la segunda cuestión, debe existir para muchos géneros de actos ilocucionarios algún dispositivo, convencional o de otro tipo, para la realización del acto, puesto que el acto puede realizarse solamente dentro de las reglas, y debe de haber alguna manera de invocar las reglas subyacentes. [Searle, 1980, 49]

Además, el autor añade, con mucha razón, que estas reglas subyacentes no son de tipo lingüístico, sino en convenciones de otra clase:

Cuando digo que hablar un lenguaje es participar en una forma de conducta gobernada por reglas, no estoy interesado especialmente en las convenciones particulares que se invocan al hablar este o aquel lenguaje (y es por esto por lo que mi investigación difiere fundamentalmente de la lingüística, interpretada como un examen de la estructura efectiva de los lenguajes humanos naturales), sino en las reglas

subyacentes que las convenciones manifiestan o plasman, en el sentido del ejemplo del ajedrez. [Id,49]

Estas reglas dependen de los objetivos a alcanzar; no se trata sólo de comunicar, sino de que el interlocutor reconozca dos cosas, el significado de lo que se está diciendo y la intención de las oraciones que se profieren:

Al hablar intento comunicar ciertas cosas a mi oyente, haciéndole que reconozca mi intención de comunicar precisamente esas cosas. Logro el efecto pretendido en el oyente haciéndole que reconozca mi intención de lograr ese efecto, y tan pronto como el oyente reconoce qué es lo que intento lograr, se logra, en general, el efecto que se pretendía. El oyente comprende lo que estoy diciendo tan pronto como reconoce que mi intención, al emitir lo que emito, es una intención de decir esa cosa. [Id,52]

- Para Searle existen, pues, unas reglas subyacentes y convencionales; sin embargo, podríamos preguntarnos cuáles son esas reglas convencionales.

Cuando un autor habla de subyaciencia, es que la cosa no está totalmente aclarada, y a menudo parece o da la impresión que algo está escondido y se manifiesta de forma subrepticia, así como un espía actúa en la sombra. Por todo ello, no hablaremos de elementos o factores subyacentes, sino que esta subyaciencia está determinada por

fundamentos imprescindibles y concretos en la conformación del signo pragmático.

Desde nuestro punto de vista, estas reglas convencionales están determinadas dentro del aparato social de un grupo determinado, es decir, dentro de la estructura sociológica en los niveles espacio-temporales de las aprehensiones definidas en la situación concreta de los hechos que se producen.

La organización social y sus relaciones implican unas normas mínimas de actuaciones o comportamientos cuya conducta está delimitada en los tres puntos siguientes:

1. Organización del poder o del Estado, gobierno central; poderes compartidos, regionales, locales, etc.

2. Ideología en la organización de este poder: Constitución, leyes y normas, etc.

3. Instituciones que derivan de los anteriores y que van canalizando las reglas que se proyectan.

- La organización del poder - de carácter político y económico resulta de los otros dos, es decir, de la ideología como objeto abstracto que deriva de la ética y la moral en su plasmación

ideológica, y que puede cambiar según los movimientos sociales, así como de las instituciones como fuerzas y organizaciones concretas, más bien fijas, que tienden al conservadurismo mediante sistemas normativos que plasman las diferentes reglas de convivencia o *modus vivendi*.

- Si lo social tiene una importancia normativa en conformación del signo pragmático, éste, a su vez, depende igualmente de su carácter individual o psíquico. Es decir, el individuo es el que representa a los interlocutores, el que interviene en las relaciones infinitas en las que se encuentra actuando. Es un actante que se manifiesta como intérprete de las reglas sociales y, por ende, el transgresor de las mismas.

El individuo está condicionado por su pertenencia a su medio social en el cual debe identificarse como miembro de pleno derecho de tal comunidad; en caso contrario, se ve acosado por unas presiones distintas a su propio carácter singular.

Por otra parte, su condición de sujeto de un colectivo dado, así como sus propias facultades personales, le condicionan para poder actuar de

forma eficaz con su entorno, para entrar en comunicación con otros grupos distintos, siempre que estas relaciones se enmarquen en reglas aprobadas o aceptadas convencionalmente por todas las partes implicadas.

El hombre posee, en primer lugar, pues, unos condicionantes específicos de tipo behaviorista, capaz de adaptarse de inmediato a la sociedad que lo adopta; por otra parte, le quedan otros condicionantes críticos que posibilitan las transgresiones a las reglas preestablecidas.

- Ahora bien, tanto los elementos individuales como colectivos que aparecen, se proyectan los unos en los otros mediante el signo pragmático que pone en contacto estas dos realidades contrarias.

Podemos reiterar nuestras concepciones generales subrayando los caracteres taxonómico y mnemotécnico de las clasificaciones sociales, así como su capacidad lúdica y analógica de los condicionantes psicológicos.

En consecuencia, el signo pragmático es igual a su capacidad mnemotécnica y taxonómica desde la vertiente social, y por otra, es analógica y lúdica desde la óptica individual o psicológica. Queda, pues, su carácter lógico como cohesión del conjunto significativo.

6.1.2. Pragmática y Traducción.

- Como signo mediador, el signo pragmático se proyecta a dos niveles:

1. En su unidad propia definida anteriormente, como resultante de una vertiente social y otra individual o psicológica.

2. En su unidad de nivel superior, como signo mediador entre el signo semántico y el signo faneroscópico.

-Si, por un lado, hemos definido tales signos como signos traductores, el signo pragmático es igualmente un signo traductor, puesto que resulta de dos polos contrarios, así como permite las relaciones binómicas entre éstos.

Por otra parte, el signo pragmático, al igual que los demás signos traductores, es de tipo abstracto, con capacidad extensiva para adaptarse a todas las circunstancias que requieren los acontecimientos en los que aparezca; aunque en este caso sea de tipo práctico, dentro de la praxis lingüe en particular. Como dice Ducrot:

Mais on sait qu'une même phrase peut servir à accomplir des actes bien différents: une phrase grammaticalement assertive (par ex. "Il fait chaud") peut servir à affirmer, à rappeler, à adresser

un reproche ou un compliment, à faire une demande, une supplication...etc. Il faut donc connaître non seulement la phrase, mais la situation où elle est employée, pour savoir ce que fait celui qui l'énonce. [Ducrot, 1979, 22]

- El signo pragmático es, pues, un signo muy complejo que resulta de las vertientes sociales e individuales vehiculados mediante los traductores sémicos y faneroscópicos; sin embargo, es él el que informa, mediante los traductores, a todo el conjunto. La rapidez de información tiene que ser importante para que el conjunto significativo vuelva al signo pragmático como síntesis y traductor definitivo.

Es como una pirámide, dentro de la cual el signo pragmático se encuentra en la cima, recibiendo de abajo arriba, es decir, de todo el conjunto del objeto, las informaciones imprescindibles para la selección y elección de los datos, en pos de una actuación inmediata frente a una situación presente, así como de una ejecución a realizar a más largo plazo.

Por otra parte, el signo pragmático envía, de arriba abajo las informaciones seleccionadas a toda la estructura piramidal.

En suma, y reiterando lo dicho, son los

traductores los que llevan la información para distribuirla a todo el conjunto.

- Con nuestro concepto breve sobre la pragmática, hemos acabado nuestra panorámica global del objeto que hemos pretendido observar, la traducción. Nos queda, pues, por plasmar las conclusiones como resultados evidentes que derivan del conjunto espacial conceptual analizado.

7. A MODO DE SINTESIS

En consecuencia, existe para cada pregunta una respuesta verdadera, una conclusión final hacia la cual se inclina constantemente la opinión de todo hombre. Este puede alejarse por un tiempo de esa conclusión, pero concédasele más experiencia y tiempo para considerarla, y finalmente se le acercará. El individuo puede no llegar a vivir lo suficiente para alcanzar la verdad; existe un residuo de error en las opiniones de todo individuo. [Peirce, 1987, 95]

- A lo largo de toda la tesis, hemos tratado de materializar una teoría lo suficientemente clara como para delimitar el objeto de estudio. Sin embargo, el enfoque que hemos escogido no es el tradicional, todo lo cual ha dificultado nuestra investigación, puesto que nos faltaba los datos suficientes a un acercamiento más profundo.

Paulatinamente, en el transcurso de nuestra búsqueda hemos topado con una serie de dificultades importantes que podríamos resumir y sintetizar en cinco puntos como sigue:

1. La relación traducción/lengua.
2. La traducción como ciencia propia, o integrada en una ciencia de la lengua.
3. La traducción y la disparidad de criterios acerca de la lengua.
4. La traducción y su relación con las disciplinas surgidas de los distintos planteamientos lingüísticos.
5. La traducción y los campos extralingüísticos.

- Uno de los fenómenos más extraños que hemos encontrado a lo largo del trabajo, es sin duda alguna el hecho de encontrar la traducción en todas partes y, sin embargo, no poder identificarla o

delimitarla concretamente. Se trataba de estudiar un objeto que no tenía cuerpo físico, como lo tiene la lengua. En definitiva, nos era imposible referirnos a un objeto material, fonético o de otra índole. La traducción era una palabra concreta con un contenido invisible.

La conclusión es, pues, que la traducción es un objeto abstracto, un proceso complejo no identificable materialmente, no significante, pero sí significativo.

Aclarando el problema, podemos decir -y así hemos intentado subrayar a lo largo de nuestra argumentación- que la traducción como proceso se identifica como resultante "C" de dos polos que llamaremos "A" y "B". Además diremos que estos dos objetos son contrarios, puesto que la estructura del campo "A" es distinta a la definición del campo "B".

Ahora bien, "A" y "B" son estructuras materializables o concretas, es decir, si tomamos como ejemplo una traducción de una lengua a otra, "A" posee una estructura definida, así como "B" tiene la suya propia. No obstante, ambas estructuras son distintas, en suma contrarias.

En cuanto a "C", nos encontramos ante un

objeto peculiar que enlaza dos puntos, pero que no tiene delimitaciones definidas y concretadas. Todo lo cual hace pensar que "C" es un resultado o un medio lo suficientemente maleable como para definirse en cada momento del proceso y no fuera de tal proceso. Es decir que "C" se define por "A" y por "B".

Surge, en consecuencia, una pregunta ¿Cómo conocer el objeto "C"?, puesto que conocer "C" es definir teóricamente y, consecuentemente, su verificación práctica.

La traducción es, pues, el tercer elemento de tipo abstracto, a partir de un binomio concreto. Como diría Peirce, se trata de una terceridad.

- Según se desprende de nuestra investigación la traducción es un objeto que se coloca dentro de una trilogía cuyos tres elementos analizaremos de la manera siguiente:

1. "A" es un objeto fijo listo para ser traducido. En suma, se trata de un objeto ya estructurado en lo que llamaremos un "texto de partida" y, consecuentemente, interpretable. En consecuencia, todos los elementos contenidos en el texto están organizados dentro de un campo delimitado. A este objeto lo llamaremos "objeto

taxonómico", puesto que todos los elementos se encuentran clasificados y registrados. Es la plasmación de una serie de elementos seleccionados y elegidos dentro de un campo formalizado más amplio.

2. "B" es un objeto final a definir, sin embargo, existe en potencia, puesto que el campo que lo va a definir es igualmente amplio y extenso, y capaz de plasmar un nuevo "objeto final". En este punto, nos encontramos ante una capacidad creadora y constructora, frente al objeto fijo "A" definido que está listo para que se pueda desmontar. Estamos ante una posibilidad analógica o lúdica. Los elementos a traducir pueden ser comparados, contrastados, asociados, etc.

3. "C" es un objeto medio abstracto que se encuentra a igual distancia entre "A" y "B". Sin embargo, es el que posibilita las relaciones entre ambos polos. "C" es un objeto que existe en el momento en que dos elementos entran en contacto. En realidad "C" es de tipo lógico, puesto que hace factible la cohesión entre los elementos taxonómicos y analógicos. Podríamos definir la lógica desde el prisma de la traducción de la siguiente manera: "la lógica es una unidad abstracta resultante o

definida por una unidad taxonómica y otra analógica."

- A partir de estas premisas, ya podemos destacar la relación existente entre la traducción y la lengua, y aclarar la primera de las cinco dificultades subrayadas al principio de este capítulo.

La lengua es de tipo final o "B", puesto que refleja o proyecta el mundo abstracto o concreto que la rodea y se manifiesta en ella. Pertenece, pues, a la segundidad, en tal caso es intérprete de "A", mundo infinito, mediante "C", objeto de terceridad y de tipo lógico.

En conclusión, la lengua no es proceso, sino una concreción, es decir, una finalidad, una plasmación analógica. Podemos decir, por fin, que la lengua no es traducción, sino que es o se elabora mediante la traducción.

Por otra parte, mediante la traducción, la lengua se formaliza en una jerarquización piramidal tricotómica:

1. Una semiótica estructural "A" -primeridad- o semiosis estructural que está delimitada por dos polos contrarios:, una capacidad significante de carácter lingüístico "A" -primeridad- y otra

significadora de tipo estilístico "B" -segundidad-, y un elemento traductor o mediador de tipo lógico y abstracto de carácter significativo o semántico "C" -terceridad-.

2. Una semiótica mental o faneroscópica "B" -segundidad- determinada, a su vez, por dos polos contrarios representados por una memoria civilizacional que podríamos llamar "mnemo" "A" -primeridad- de tipo taxonómico, y otra unidad crítica que podríamos llamar "relato" "B" -segundidad- de tipo analógico. En tercer lugar, una terceridad "C" lógica de tipo significativo o faneroscópico.

3. Una semiótica pragmática "C" -terceridad- de tipo lógico, definido por dos polos contrarios, uno de tipo sociológico que llamaremos "relativo" "A" -primeridad- (porque se trata de una relación plural de los diferentes elementos sociales), y otro de tipo psicológico que llamaremos "ego" -segundidad- (porque se trata del individuo en tanto que unidad propia). Por último, un tercer objeto "C" -terceridad- de tipo significativo o pragmático.

Por supuesto, cada unidad podría, a su vez, dividirse en tres partes, un traductor y dos polos

binarios.

- Resulta, en consecuencia, que la lengua está organizada por tres polos binarios, o sea, tres polos de tipo "A", taxonómicos y colectivos, y tres de tipo "B", analógicos e individuales; así como de tres traductores de tipo "C", de carácter lógico, significativo y abstracto.

En definitiva, el signo pragmático es como un hipersigno, puesto que se encuentra en la cima de la pirámide. Y la pragmática es también un proceso, puesto que depende del momento en un lugar determinado; en consecuencia, no es visible en un primer momento, sino en el proceso dinámico selectivo abstracto de la interpretación de los objetos.

- En última instancia, el desarrollo de los estudios de la lengua se ha realizado mediante una descripción del objeto, es decir, un desmontaje de campo analizado. Todo lo cual significa una parcelización de estos estudios, mientras el estudio teórico de la lengua, a partir de la traducción, tiene un desarrollo inverso, es decir de montaje, de reconstrucción del objeto. En definitiva, la traducción es la unión de las partes, es un proceso relacional ascendente,

mientras que el estudio de la lengua es un proceso descriptivo descendente.

La lengua se proyecta como "B", es decir como traducción individual que interpreta el colectivo estructurado "A", mediante "C"; en cierto modo, refleja un objeto neutro.

- A partir de la resolución de la primera dificultad, podemos pasar a la segunda, y afirmar que la traducción puede establecerse como ciencia propia que estudiaría los traductores, dentro de la lengua misma, definiéndolos como elementos fundamentales que posibilitan el contacto entre dos unidades distintas. Es decir, todo polo de carácter binario posee un traductor que sirve de enlace mediador.

En consecuencia, la traducción no es una ciencia integrada en la ciencia de la lengua, sino que sirve como proceso unificador del conjunto lingüe, como de todo otro tipo de comunicación.

Si volvemos a tomar el ejemplo de la fórmula de la comunicación: Emisor - Código - Receptor, el traductor es el código, el mensaje, ese aparato que permite el traslado de la información de un lado a otro. Si tomamos por ejemplo el televisor, podemos observar que el emisor que comunica está en

posición de primeridad, es decir en "A", como elemento fijo ya realizado; mientras el receptor, el televidente, es el de segundidad "B", el que debe descifrar o interpretar lo que surge a través de la imagen. Por lo tanto, el televisor y todo el sistema de enlace son los elementos que conforman el aparato traductor, el traductor "C" o terceridad. Es el elemento complejo lógico capaz de descifrar los signos emitidos en "A" y volverlos a formular en "B".

La traducción puede ayudar a clarificar el sistema lingüe, al determinar el tercer elemento de la comunicación.

- La tercera dificultad que habíamos apuntado en relación a la disparidad de criterios, puede, a la luz del concepto de traducción, subsanarse si se admiten los postulados que hemos formulado, es decir:

1. la arbitrariedad del signo debe ser revisada si se concibe un tercer elemento traductor como enlace entre el signo "A" de partida y el signo "B" final. En definitiva, no existe arbitrariedad, sino necesidad que parte de una referencia dada a una formalización final, dentro de unas posibilidades estructurales existentes en

vía de sistematización. En suma, la arbitrariedad es la traducción de tipo "C".

2. el sistema no existe anteriormente, como base de partida, sino como referencia normativa y reguladora impuesta de carácter "A".

3. los universales no existen tampoco de antemano, sino que son productos de las preferencias de seguridad o tipo "B".

4. La subyaciencia es igualmente de tipo "C", puesto que lo que subyace significa la abstracción; es decir, cuando se habla de subyaciencia es que conocemos la referencia "A", como el producto final que es el que se presenta a la vista, es decir "B". Lo que se desconoce es el proceso de enlace o de generación, para emplear una palabra chomskiana, en definitiva, el traductor "C".

Podríamos, de este modo, analizar uno por uno los puntos en litigio restantes; no obstante, la tesis que presentamos no está enfocada para este propósito.

- A la cuarta dificultad en relación a las distintas disciplinas derivadas de los diferentes planteamientos lingüísticos, podemos reiterar una vez más los caracteres traductores de los tres significados destacados: el signo semántico o sema,

el signo faneroscópico o fanerón, y el signo pragmático o pragma.

En estas disciplinas, el concepto traductor también puede ser de gran ayuda al considerar estos tres signos como fundamentos para una ciencia de la traducción, dentro de los criterios y límites teóricos que hemos destacado.

- Finalmente, la quinta dificultad que hace referencia a los campos extralingüísticos es subsanada gracias a la concepción de la traducción como elementos integrados en el conjunto del planteamiento teórico.

- Podríamos argumentar y apuntar, como premisa derivada de todo lo planteado, que la ciencia de la traducción puede representar una semiología general de nuevo carácter, puesto que cualquiera de las tres semióticas que la integra es de tipo traductor, así como que representa un proceso de tipo semiótico o semiosis, es decir, un proceso traductor. Para no confundir los términos empleados, en lugar de hablar de una semiología general, ya bastante usada y polémica, la llamaremos semiología traductora.

En suma, la ciencia de la traducción sería la ciencia de los significados, dentro de la trilogía

planteada anteriormente.

- Las reflexiones planteadas en esta tesis pueden tener varias aplicaciones fundamentales, entre las cuales podemos plasmar las siguientes:

1. En las investigaciones en traducción automática.

2. En las enseñanzas de las lenguas, puesto que definimos estas como "B", de tipo final, y lo fundamental es el proceso de aprehensión de los idiomas, es decir, el proceso traductor como núcleo de aplicación de las enseñanzas de idiomas.

3. En sus aplicaciones literarias, puesto que el concepto de texto es de tres tipos, "A", como texto referencial de análisis, "B", como finalidad de un proceso textual, y "C", como traductor y mediador entre "A" y "B".

4. En sus aplicaciones en torno a la práctica de la traducción bilingüe -la traducción de un idioma a otro-; en este caso singular, tenemos dos polos, cada uno de ellos constituido por los tres espacios reflejados en esta tesis. Uno de ellos, la lengua a traducir, es de tipo fijo "A", mientras el segundo es de tipo libre "B". Por otra parte, el tercer elemento "C", es un nuevo conjunto traductor abstracto que se formaliza como hiper

traductor o traductor nucleico de rango superior.

- Por último, nos queda por examinar nueve elementos que hemos destacado sin profundizar en ellos, y que merecen una pequeña aclaración para comprender el conjunto de nuestro edificio teórico, dentro de una concepción lingüística. Estos nueve elementos son los que analizamos brevemente a continuación, y que aclaran algunos de los conceptos reflejados en esta tesis, pero que pueden parecer algo ambiguos. Ya que nuestra idea tricotómica está establecida, podemos precisar más estos nueve elementos:

1. Dentro de la semiótica estructural, o espacio interno, tenemos tres elementos básicos: la palabra, la oración y el texto, que se definen de distintas maneras según los tres factores integrados en esta semiótica.

Desde el campo lingüístico, el texto es de tipo "A", la frase de tipo "B", y la palabra de carácter "C" o traductor. El texto tiene una estructura establecida y fija, donde se clasifican las palabras y las oraciones mediante un factor prosódico, la puntuación desde la escritura, así como la entonación y las pausas en la proferencia oral. La oración tiene una estructura lineal y

libre, de tipo analógico y lúdico. La palabra pertenece a un léxico que media entre ambos polos.

Desde la perspectiva estilística, la palabra, en cambio, es de tipo "A", puesto que representa los recursos retóricos. El texto es "B", final, el que se ve o aparece a los ojos de todos como objeto dinámico. La oración es la que media entre las oraciones y el texto como formulización final.

Desde la semántica, la palabra conserva su carácter "A", como elemento taxonómico, mientras la oración es de tipo "B" final, como organización analógica significativa. Por último, el texto es el elemento tercero o "C", puesto que resulta de ambos polos, es de tipo lógico.

2. En el espacio externo, o semiótica faneroscópica, tenemos tres elementos más: el mnemo, el relato y el fanerón.

Desde la civilización, el fanerón es de tipo "A", el relato de tipo "B" y el mnemo de tipo "C".

Desde la crítica, el mnemo es de tipo "A" o referencial, el fanerón de tipo "B" o analógico, y el relato de tipo traductor o "C".

Desde la faneroscopia, el mnemo es de tipo "A", el relato de tipo "B", y el fanerón de tipo "C".

3. En el tercer conjunto o espacio medio semiótico-pragmático, nos encontramos con los tres últimos elementos: el relativo, el ego y el pragma.

Desde la sociología, el ego es de tipo "A", el pragma de tipo "B", y el relativo de tipo "C".

Desde la psicología, el pragma es de tipo "A", el relativo de tipo "B", y el ego de tipo "C".

Desde la pragmática, el relato es de tipo "A", el ego de tipo "B", y el pragma de tipo "C".

- Todo lo cual demuestra que el texto es la unidad significativa y traductora dentro de semiótica estructural, así como lo son el fanerón y el pragma definidos en sus diferentes campos.

Para simplificar aún más, diremos que el fanerón y el pragma son textos, es decir, unos conjuntos cerrados y complejos. Todo lo cual hace pensar que el estudio de la traducción tiene por núcleo central al texto definiéndolo en sus respectivas áreas.

- Los nueve elementos sugeridos anteriormente se plasman en tres niveles distintos:

1. Un nivel colectivo -de tipo "A"-, estructurado y restrictivo, de tipo convencional y normalizado, es decir, los campos lingüístico, sociológico, y civilizacional.

2. Un nivel individual y libre -de tipo "B"- representado por la estilística, la crítica y la psicología.

3. Un tercer nivel traductor -de tipo "C"-, cuyo papel es de servir de mediador entre los dos niveles "A" y "B", es decir, que los tres elementos colectivos no tienen relaciones entre sí, sino mediante los traductores semánticos, faneroscópicos y pragmáticos; así ocurre también con el nivel individual.

- Reiteramos una vez más, que los niveles colectivo "A" e individual "B" son intraducibles, en principio, salvo mediante el nivel traductor "C" como unidad abstracta y significativa.

8. BIBLIOGRAFIA.

- ACERO, J.J.: *Introducción a la filosofía del lenguaje*, Cátedra, 1985.
- ALONSO ALONSO, M.: "Notas sobre los traductores toledanos, Domingo Gundisalvo y Juan Hispano", in *Al Andalus*, VIII, 1943.
- ALVERNY, M.T., VAJDA, G.: "Marc de Tolède, traducteur d'Ibn Tumart", in *Al Andalus*, XVI, 1951.
- AUSTIN, J.L.: *Como hacer cosas con palabras*, Paidós Estudio, Barcelona, 1982.
- BARTHES, R.: *Le plaisir du texte*, Points, Ed. du Seuil, Paris, 1973.
- BENVENISTE, E.: *Problèmes de linguistique générale*, Tel, Gallimard, Paris, 1966, 1.
Problèmes de linguistique générale, Tel, Gallimard, Paris, 1974, 2.
- BERNARDEZ, E.: *Introducción a la lingüística del texto*, Espasa Universitaria, Espasa Calpe, Madrid, 1982.
- BRADBURY, M., PALMER, D.: *Crítica contemporánea*, Cátedra, Madrid, 1974.
- BLIGNIERES, M.: *Essai su Amyot et les Traducteurs Français du XVIème siècle*, Auguste Durand Librairie, Paris, 1851.
- CARY, E.: *La Traduction dans le Monde Moderne*, Georg et Cie, Librairie de L'Université de Genève, Genève, 1956.
- CASSIRER, E.: *Las ciencias & la cultura*, Fondo de cultura económica, México, 1951.
- CERVANTES, M.: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Clásicos Castalia, Madrid, 1982.
- CHASSAIGNE, M.: *Etienne Dolet*, Albin Michel éditeur, Paris, 1930.
- CHEVALIER, LAUNAY, MOLHO: "Le signifiant", in *Langages n.82*, Larousse, Paris, Juin 1986.

- CHOMSKY, N: *El lenguaje y el Entendimiento*, Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1980.
- Lingüística Cartesiana*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, 1978.
- COSERIU, E: *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, 1982.
- CUENDET, G.: "Cicéron et Saint Jérôme Traducteurs", in *Revue des Etudes Latines* publiée par la Société des Etudes Latines, Les Belles Lettres, Paris, 1933.
- DANTE : *L'Enfer mis en vieux langage français et en vers* par E.Littré, Hachette, Paris, 1879.
- DARMESTETER, A.: *La vie des mots*, Librairie Delagrave, Paris, 1900.
- D.E.: *Diccionario Etimológico Castellano e Hispánico*, Ed. Gredos, Madrid, 1980-1983.
- DOLET, E.: *La Manière de bien traduire d'une langue en aultre*, Lyon, 1540.
- DUBEUX, A.: *Les traductions françaises de Shakespeare*, Société d'édition "Les Belles Lettres", Paris, Mars 1928.
- DUCROT, O.: "Les lois du discours", in *Langue Française* n.42, Larousse, Paris, 1979.
- FENG, T.: *La inteligencia a los ojos de los pensadores chinos*, Editorial de educación de lenguas extranjeras de Shangahai, 1986.
- FENOLLOSA, E., POUND, E.: *Le caractère écrit chinois, matériau poétique*, l'Herne, Paris, 1972.
- FRAY LUIS DE LEON: *El Cantar de los Cantares*, Colección Austral, Espasa Calpe, cuarta edición, Madrid, 1969.
- FREGE, G.: *Estudio sobre semántica*, Ariel, Barcelona, 1973.

- GAFFIOT, F.: *Méthode de Langue Latine pour la traduction des textes à l'usage des élèves de 1er cycle*, Librairie Armand Colin, Paris, 1911.
- GARCIA LANDA, M.: "L'oralité de la traduction orale", in *Meta*, Volume 30, n.1, Les Presses Universitaires de Montréal, Mars 1985.
- GARCIA YEBRA, V.: *En Torno a la Traducción*, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, 1983.
- Teoría y práctica de la traducción*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1982.
- GELB, I.: *Historia de la escritura*, Alianza Universidad, Madrid, 1976.
- GENETTE, G.: *Introduction à l'Architexte*, Ed. du Seuil, Paris, 1979.
- GREIMAS, A.J.: *Sémantique structurale, recherche de méthode*, Librairie Larousse, Paris, 1966.
- GROUPE M: *Rhétorique générale*, Ed. du Seuil, Paris, Novembre 1982.
- GUILLAUME, G: *Principes de Linguistique Théorique*, Les Presses de l'Université Laval, Québec, Librairie Klincksieck, Paris, 1973.
- GUIRAUD, P.: *La sémantique*, Presses Universitaires de France, Paris, 1975.
- La stylistique*, Presses Universitaires de France, Paris, 1975.
- H.H.: *Historia de la Humanidad*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981, 1982.
- HJEMSLEV, L.: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1980.
- HUGO, V.: in *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, Robert, Tome VI, Société du nouveau Littré, Paris, 1964.

KATZ, J.J.: *Teoría semántica, Cultura e Historia*, Aguilar, 1979.

La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico, Alianza Universidad, Madrid, 1975.

KATZ, J.J., FODOR, J.A.: *La estructura de una teoría semántica*, Siglo XXI editores, Madrid, 1976.

JAKOBSON, R.: *Ensayos de lingüística general*, Ed. Ariel, Barcelona, 1981.

LADMIRAL, J.R.: *Traduire, théorèmes pour la traduction*, Petite bibliothèque Payot, Paris, 1979.

LADO, R.: *Lingüística Contrastiva*, Lengua y Cultura, Ed. Alcalá, Madrid, 1973.

LANZA DI TRABIA, L.: "Valéry Larbaud, Divertissement Philologique", in *Babel*, Vol. VIII, 1957.

LARBAUD, V.: *Sous l'Invocation de Saint Jérôme*, Gallimard, Paris, 1945.

Ce vice impuni la lecture, N.R.F., Gallimard, Paris, 1936.

LAVIGNE, G.de.: *La Célestine, tragi-comédie de Calixte et Mélibée*, Librairie G.Gosselin, Paris, 1841.

LEECH, G.: *Semántica*, Alianza Universidad, Madrid, 1985.

LEGRAS, J.: *Réflexions sur l'art de traduire*, Imprimerie L.Beresniak, Paris, 1939.

LUXUN: *Causerie d'un profane sur la langue et la littérature*, Ed. Druckerei et Verlag Kai Yeh, Köhn, West Germany, 1981.

MACCHI, Y: "Du rôle du signifiant dans la genèse du sens énonciatif", in *Langages n.82* Larousse, Paris, Juin 1986.

- MALMBERG, B.: *Los nuevos caminos de la lingüística*, Siglo XXI editor, Madrid, 1981.
- MAO ZEDONG: *De la pratique*, Editions en langues étrangères, Pékin, 1966.
- MARIA MOLINER: *Diccionario de Uso del Español*, Ed. Gredos, Madrid, 1977.
- MARTINET, A: *Eléments de Linguistique Générale*, Armand Colin, Paris, 1980.
- MEILLET, A.: "Linguistique historique et linguistique" générale, in *Collection linguistique* publiée par la Société de linguistique de Paris, VIII, Honoré Champion éditeur, Paris, 1948.
- MENENDEZ PELAYO, M.: *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, Tomo I, 1965, Tomo II, 1967.
- MOLHO, M.: "Grammaire analogique, grammaire du signifiant", in *Langages* n.82, Larousse, Paris, Juin 1986.
- MOUNIN, G.: *Les Belles Infidèles*, Cahiers du Sud, Paris, 1955.
- Les Problèmes Théoriques de la Traduction*, Gallimard, 1963.
- Introduction à la sémiologie, Le sens commun*, Les éditions de Minuit, Paris, 1970.
- "La Traduction", *Grand Dictionnaire Larousse*, Paris, 1977.
- NEBRIJA, A.: *Gramática de la Lengua Castellana*, Estudio y edición Antonio Quilis, Edit. Nacional, Madrid, 1981.
- OGDEN, C.K., RICHARDS, I.A.: *El significado del significado*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1954.
- ORTEGA Y GASSET, J.: *Miseria y Esplendor de la Traducción*, Universidad de Granada, Secretariado de Publicaciones, Granada, 1980.

- PEIRCE, C.S.: *Obra lógico semiótica*, Tauus comunicación, Madrid, 1987.
- PERALDI, F.: "Présentation", in *Langages* n.58, Larousse, Juin 1980.
- PHILOSOPHES TAOISTES: *Lao-Tseu, Tchouang-Tseu, Lie-Tseu*, Bibliothèque La Pléiade, Gallimard, 1980.
- PONCELET, R.: *Cicéron Traducteur de Platon, l'expression de la pensée complexe en latin classique*, E de Broccard Editeur, Paris, 1953.
- PORCHER, L.: *La civilisation*, Clé International, Paris, 1986.
- PRIETO, L.J.: "La sémiologie", in *Le Langage*, Encyclopédie La Pléiade, N.R.F., Gallimard, Paris, 1968.
- Etudes de linguistique et de sémiologie générale*, Librairie Droz, Genève, 1975.
- QUINO: *Mafalda* n.8, Editorial Lumen, Barcelona, 1977.
- RECANATI, F.: "Le développement de la pragmatique", in *Langue Française* n.42, Larousse, Paris, 1979.
- RECLUS, J.: *La Révolte des Tai-Ping 1851-1864, Prologue de la Révolution chinoise*, Le Pavillon, Roger Maria éditeur, Paris, 1972.
- RETHORE, J.: "La sémiotique triadique de C.S.Peirce", in *Langages* n.58, Larousse, Paris, Juin 1980.
- REY, A.: "Usages, Jugements, et Prescriptions Linguistiques", in *Langue Française* n.16, Larousse, Paris, décembre 1972.
- RICHARD, H.: "De l'affectivité à l'expressivité: sur le style de Charles Bally", in *Cahiers Ferdinand de Saussure* n.40, Librairie Droz, Genève, 1986.

- RIFFATERRE, M.: *Essais de stylistique structurale*, Nouvelle Bibliothèque Scientifique, Flammarion, Paris, 1971.
- RISSET, J.: "Joyce traduit par Joyce", in *Tel Quel* n.55, Ed. du Seuil, Paris, Automne 1973.
- SARTRE, J.P.: *L'être et le néant, essai d'ontologie phénoménologique*, Tell, Gallimard, Paris, 1979.
- SAUSSURE, F.: *Cours de linguistique générale*, Payot, Paris, 1971.
- SEARLE, J.: *Actos de Habla*, Cátedra, Madrid, 1980.
- SELESKOVITCH, D.: *L'interprète dans les conférences internationales*. Lettres Modernes, Minard, Paris, 1968.
- SLAMA CASACU, T.: *Lenguaje y contexto*, Grijalbo, Barcelona, 1970.
- SPITZER, L.: *Etudes de style*, Gallimard, Paris, 1970.
- STAEL, Mme de.: "Textes inédits", in *Revue de Littérature comparée*, Librairie Marcel Didier, Paris, Avril, Juin 1957.
- STEINER, G.: *Après Babel*, Albin Michel, Paris, 1978.
- ULLMANN, S.: *Semántica, introducción a la ciencia del significado*, Cultura e Historia, Aguilar, Madrid, 1978.
- VAN DE VELDE, DC: "Sens et définition. Remarques sur les problèmes de la traduction", in *Sémantique, codes, traductions*, Presses Universitaires de Lille, 1979.
- VAN DIJK, T.A.: *La ciencia del texto*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1983.
- VENDRYES, B.: *Le langage, introduction linguistique à l'histoire*, La Renaissance du livre, Paris, 1921.

VIGNAUX, G.: *L'argumentation, essai d'une logique discursive*, Librairie Droz, Genève, 1976.

VINAY, J.P., DARBELNET, J.: *Stylistique Comparée du Français et de l'Anglais. Méthode de Traduction*, Didier, Paris, 1977.

WANDRUSZKA, M: *Nuestros idiomas, comparables e incomparables*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1976.

Interlingüística, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1980.

WAGNER, R.L.: *La Grammaire Française*, S.E.D.E.S., Paris, 1973.

9. INDICE

1. INTRODUCCION.	p.2
2. APROXIMACION A UNA CIENCIA DE LA TRADUCCION.	p.9
2.1. <u>BREVE HISTORIA.</u>	p.11
2.2. <u>DEFINICION.</u>	p.81
2.3. <u>TEORIA Y PRACTICA.</u>	p.92
3. EL ESPACIO DE LA TRADUCCION.	p.120
3.1. <u>LOS LIMITES TEORICOS DE LA TRADUCCION.</u>	p.122
3.1.1. <u>Traducción e Interpretación.</u>	p.126
3.1.2. <u>La Interpretación.</u>	p.128
3.1.3. <u>La Traducción.</u>	p.134
3.1.4. <u>Una fórmula.</u>	p.137
3.1.5. <u>El Texto.</u>	p.149
3.1.5.1. Componentes Textuales.	p.159
3.1.5.2. Los Traductores.	p.170
4. ESPACIO INTERNO.	p.175
4.1. <u>LA LINGÜISTICA.</u>	p.177
4.1.1. <u>El concepto de sistema.</u>	p.195
4.1.2. <u>Norma y Gramática.</u>	p.215
4.1.3. <u>Arbitrariedad del signo.</u>	p.227
4.1.4. <u>Lenqua y Lenguaje.</u>	p.236
4.1.5. <u>Lingüística y Traducción.</u>	p.242
4.2. <u>LA SEMANTICA</u>	p.254
4.2.1. <u>Lingüística y Semántica.</u>	p.262
4.2.2. <u>La Palabra.</u>	p.271
4.2.3. <u>La Oración.</u>	p.289

4.2.4. <u>Traducción y Semántica</u>	p.300
4.3. <u>LA ESTILISTICA.</u>	p.308
4.3.1. <u>Lingüística y Estilística.</u>	p.314
4.3.2. <u>Semántica y Estilística.</u>	p.328
4.3.3. <u>Estilística y Traducción.</u>	p.337
4.4. <u>SINTESIS.</u>	p.346
5. <u>ESPACIO EXTERNO.</u>	p.356
5.1. <u>CIVILILACION.</u>	p.358
5.1.1. <u>Historia.</u>	p.365
5.1.2. <u>Geografía.</u>	p.372
5.1.3. <u>La Cultura.</u>	p.377
5.2. <u>LA CRITICA.</u>	p.388
5.2.1. <u>Crítica y Civilización.</u>	p.395
5.2.2. <u>Narración, análisis y analogía.</u>	p.401
5.3. <u>LA SEMIOLOGIA.</u>	p.407
5.3.1. <u>La Semiótica Estructural.</u>	p.412
5.3.2. <u>La Semiótica Faneroscópica.</u>	p.424
5.3.3. <u>Semiótica y Traducción.</u>	p.438
5.4. <u>SEMIOTICA, CIVILIZACION, CRITICA.</u>	p.441
6. <u>ESPACIO MEDIO.</u>	p.446
6.1. <u>LA PRAGMATICA.</u>	p.448
6.1.1. <u>Pragmática, Sociología, Psicología.</u>	p.457
6.1.2. <u>Pragmática y Traducción.</u>	p.462
7. <u>A MODO DE SINTESIS.</u>	p.465
8. <u>BIBLIOGRAFIA.</u>	p.483